

Ao citar este artigo, utilize a seguinte referência bibliográfica:
HELAL, Ronaldo . Jogo Bonito y Fútbol Criollo : la relación futbolística Brasil-Argentina en los medios de comunicación. In: Alejandro Grimson. (Org.). Pasiones Nacionales: política y cultura en Brasil y Argentina. 1 ed. Barcelona: Edhasa, 2007, v. 1, p. 349-385.

Capítulo 7

“Jogo Bonito” y Fútbol Criollo: la relación futbolística Brasil-Argentina en los medios de comunicación

Ronaldo Helal*

Presentación

Este artículo analiza el tratamiento periodístico dado al fútbol brasileño y argentino en la prensa de los dos países. Países vecinos y con tradición de rivalidad que se agudiza en el campo deportivo¹, Brasil y Argentina son similares en las formas de utilizar el fútbol para “construir” el sentido de pertenencia a la nación. Investigamos aquí las imágenes que cada uno “construye” sobre el fútbol del “otro”, con el objetivo de contribuir a una mayor comprensión sobre la relación entre ambos países. El fútbol es “usado” como un medio para entender las relaciones y no como un fin en sí mismo. El recorte de análisis en la prensa argentina se concentra en las Copas del Mundo desde 1970 hasta 2002 y en los dos partidos que se llevaron a cabo entre Brasil y Argentina en junio de 2005 –eliminatórias de la Copa de 2006 y final de la Copa de las Confederaciones–. El material analizado para los Mundiales fue recopilado en *Clarín*, *El Gráfico* y *Olé* (a partir de la Copa de 1998) y en *Clarín*, *Olé* y *La Nación* para los dos enfrentamientos de 2005. El recorte de análisis en los diarios brasileños se concentra en los Mundiales de 1978, 1986, 1990, 1994, 1998 y 2002. El material analizado fue de *O Jornal do*

* Profesor de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro y Pos-Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.

Brasil (1978 y 1986) y de *O Globo* (1990 a 2002^{*}). Durante el año 2005 realicé una investigación de posdoctorado en la Universidad de Buenos Aires –con apoyo de la CAPES^{**}– lo que me posibilitó una recopilación más amplia de material en la prensa argentina.

La construcción simbólica del fútbol es muy similar en los dos países. Brasil y Argentina “construyeron” para sí una imagen de “estilo de juego” basada en la gambeta, “juego de cintura”, improvisación y espontaneidad en oposición a la rigidez de esquemas tácticos que serían típicos del fútbol europeo de una forma generalizada, en el caso brasileño, e inglés, en el caso argentino. Una pregunta atravesó el análisis del material: ¿qué hacen argentinos y brasileños cuando “miran” al fútbol del “vecino”? ¿Se identifican o refuerzan otra identidad “más brasileña” o “más argentina”?

Primeras Impresiones: “ellos” nos admiran

Antes de venir a la Argentina, algunos amigos me alertaron sobre la posibilidad de que mis hijos sufrieran algún tipo de discriminación en la escuela; sin embargo la acogida de mis hijos en una escuela pública –son buenas y muchas, por lo que no tuve problemas con los vacantes– me causó excelente impresión. Junto a ella se encuentra la escolita de fútbol del ex-jugador Marangoni, en donde vemos argentinos con camisetas de equipos de Brasil y hasta de la selección brasileña. Escena desconocida de los brasileños, en general. Llegué en verano y me sorprendió la cantidad de personas que usaban ojotas con la bandera de Brasil pegada en la tira delantera, ya que no podía imaginar brasileños usando cualquier pieza de vestuario adornada con la bandera argentina. El libro *FIFA 100*, que llevaba la foto de Pelé en la tapa, estaba en la vitrina de las librerías de la ciudad, bien como DVDs de goles de Pelé y Ronaldo.

Durante ese período de “adaptación” sucedió el “caso Desábato”². Las notas sobre el “caso de racismo” llegaron a las primeras páginas de los diarios argentinos y el tono era de indignación. Había fotos del jugador esposado y

^{*} El criterio utilizado fue el de la “disponibilidad” y “gratuidad”. Las notas fueron recopiladas cuando los diarios ofrecían sus ediciones anteriores de forma gratuita. Los diarios mencionados están entre los de mayor circulación en el Brasil.

^{**} CAPES – “Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior” – es una institución brasileña de fomento a la investigación y a cursos de posgrado en el país. El material relativo al fútbol argentino en la prensa brasileña fue recopilado generosamente por Tiago Bartholo, doctorando del Programa de Posgrado en Educación Física de la Universidade Gama Filho.

titulares como “Vergüenza” (*Clarín*, 15 de marzo) e “Infierno en Brasil” (*Olé*, 15 de marzo). En los diarios brasileños en Internet no encontré notas que comprobaran el racismo de Desábato. Decidí escribir un artículo para la sección *Opinião* del diario *O Globo* relatando mis “primeras impresiones” en Buenos Aires y levantando la hipótesis de que podría haber habido cierto “anti-argentinismo” por parte de Brasil. Al mismo tiempo, escribí una versión en español y la envié a *Olé*. Ambos artículos fueron publicados el 21 de abril.

La publicación en *Olé* generó una amistad, provechosa para la investigación, con el columnista y con uno de los fundadores del referido diario, Walter Vargas; así como una discusión académica con mi interlocutor en la Universidad de Buenos Aires, Pablo Alabarces. A pesar de discordar con mi artículo, Alabarces me dijo una frase que me ha hecho pensar en la relación Brasil-Argentina: “Los brasileños aman odiar a los argentinos, mientras que los argentinos odian amar a los brasileños”³. Debemos contextualizar y relativizar este dicho, ya que hay brasileños que aman sin odiar y argentinos que odian sin amar, así como hay contextos que propician la exacerbación de estos sentimientos. Sin embargo, la frase es emblemática para comprender la rivalidad entre los dos países y aparece, aunque implícitamente, en diversos momentos en el análisis del material. Al mismo tiempo, Vargas me dijo que a veces recibía e-mails con insultos de brasileños. Intenté verificar si sucedía lo mismo con los periodistas de *Lance!*, pero aquellos con los que mantuve contacto afirmaron nunca haber recibido e-mails ofensivos de argentinos⁴.

Pasé a sospechar que “nosotros” antipatizamos más con “ellos” que “ellos” “con nosotros”. Cualquier rivalidad trae en sí una dosis de admiración y de envidia. Sólo rivalizamos con alguien que tenga algo que deseamos poseer o superar. La *Iliada* de Homero está repleta de pasajes que retratan la admiración mutua entre griegos y troyanos y entre los héroes Aquiles y Héctor. Pero diferente de los conflictos que llevan a la aniquilación de un pueblo sobre otro, en el deporte la rivalidad es intrínseca a su naturaleza. No se rivaliza para aniquilar el otro, ya que un equipo o una nación lo necesitan para singularizarse. Por eso, difícilmente esa rivalidad adquiere consecuencias más graves.

Pero si ganamos tres campeonatos mundiales más que los argentinos, ¿por qué escuchamos locutores de televisión, hinchas, técnicos y jugadores de la selección diciendo que “ganar es muy bueno, pero ganarle a la Argentina es aún mejor”? ¿No estaríamos, en el fondo, hablando de una admiración enorme de los brasileños por el fútbol argentino y afirmando el “argentino” como nuestro “otro” más significativo? Sin embargo, en los últimos años, la admiración brasileña por el fútbol argentino ha aparecido de forma más tímida y

menos explícita que la admiración argentina por el fútbol brasileño. Al revés de la rivalidad argentina con nuestro fútbol, que ha logrado manifestar admiración en medio del conflicto, nuestra rivalidad últimamente parece traer a flote cierta “bronca” o “resentimiento”⁵.

Argentina Ve a Brasil: la selección brasileña de fútbol en la prensa argentina

*“Brasil no se parece a Brasil” o “Brasil es siempre Brasil”:
La selección brasileña en las notas de Clarín y El Gráfico
en las Copas del Mundo desde 1970 hasta 1998*

La Argentina no participó de la Copa del Mundo de 1970. Su selección fue eliminada por la selección peruana en las eliminatorias. Brasil y Argentina vivían momentos políticos delicados. El régimen militar había recrudecido en Brasil y en la Argentina los Montoneros surgían públicamente como movimiento de oposición al régimen con el secuestro del general Pedro Eugenio Aramburu. La finalidad del secuestro era realizar una “justicia histórica”, ya que Aramburu era visto como responsable por torturas y el fusilamiento de 27 peronistas durante la represión de junio de 1956⁶. Con la Argentina fuera de la Copa y el delicado momento político vivido por el país, *Clarín* dedicó, en el período, buena parte de sus primeras páginas al secuestro de Aramburu. De todos modos, el diario envió dos corresponsales para hacer la cobertura de la Copa del Mundo: los periodistas Beto Devoto y Diego Lucero.

La selección del 70 es tratada como referente del “estilo de juego” del fútbol brasileño. Como ocurre en los diarios brasileños durante las Copas⁷, esta selección es siempre recordada en la prensa argentina y considerada la “mejor de la historia”. En una de las tapas históricas de la revista *El Gráfico* está la foto de esa selección, acompañada de la frase: “El inolvidable equipo de México 70”. Y en el periódico *Olé*, el más provocador hacia Brasil, el equipo es tratado como “la mejor selección de todos los tiempos”.

En 1970, después de la victoria en la final contra Italia, las notas evidencian claramente la identificación con Brasil⁸. El accionar de la identidad sudamericana puede ser entendido como una forma de “construir” la “pertenencia” en ocasiones en las que es imposible revivir la rivalidad en el contexto nacional, ya que uno de los rivales está fuera de la competición.

En el material relativo a las Copas de 1974 y 1978 evidenciamos una fuerte nostalgia en relación a la selección del 70. Nostalgia que disminuye aunque no desaparece en los Mundiales subsiguientes. A partir de ahí elaboramos dos categorías: una que dice que “Brasil no se parece a Brasil”, y otra que refuerza una “tradicción” y que aparece en la frase “Brasil es siempre Brasil”. Las dos categorías remiten a una admiración por un “estilo de juego” que sería “típico” de Brasil. “Brasil no se parece a Brasil” es una categoría nostálgica, y no de regocijo por el “fracaso” del rival.

En 1978, por ejemplo, el columnista Helenio Herrera dice que “es la segunda vez que Brasil juega un pésimo partido *y eso nos preocupa a todos*” (los resaltados son míos). Si Brasil es rival de Argentina, este Brasil que está “decepcionando” no debería ser motivo de preocupación. Es como si la admiración por el “estilo de juego” estuviera por encima de las rivalidades entre los dos países. Aún después de la conquista del bicampeonato argentino en las Copas de 1978 y 1986, el surgimiento de Maradona y consecuentemente una situación más ecuánime en términos de prestigio internacional y conquistas Mundiales, esa categoría aparece con el mismo tono en 1990 y en 1994.

En las Copas de 1982 y 1986 la categoría “Brasil es siempre Brasil” predomina sobre la otra. En ese período, las victorias de la selección brasileña son narradas con énfasis en un supuesto “estilo de juego”, que identificamos como muy similar al ideal del “fútbol criollo” tal cual es planteado por Archetti (2003) y Alabareces (2002). Y la eliminación de Brasil en los dos Mundiales es descrita en tono de lamento, y nunca de regocijo. Así, después de la eliminación de Brasil por Italia en 1982 leemos: “*Y ahora ¿qué decimos? ¿Qué el fútbol brasileño no sirve más? (...) Seguimos creyendo que Brasil fue la gran potencia futbolística de este Mundial.* Por su talento y su vocación ofensiva. *Por la verdad de su juego*” (el resaltado es del diario). En la Copa de 1986, a pesar de la eliminación por Francia en cuartos de final, no se encuentran notas que manifiesten regocijo por la derrota de Brasil. Por otra parte, *Clarín*, del 22 de junio, por ejemplo, destaca que el partido “fue un Monumento al Fútbol” y lamenta la eliminación de la selección brasileña. Si Brasil es el rival por excelencia de Argentina no sería de extrañarse el registro de comentarios que demostraran satisfacción por la eliminación. La “admiración” por el fútbol brasileño es explícita y se situaba por encima de la “rivalidad” entre los dos países.

En la edición del 24 de junio de 1986, *El Gráfico* publica un reportaje de Juvenal: “Nace una polémica que no morirá jamás: Maradona fue más para Argentina que Pelé para Brasil”. El periodista trabaja con la hipótesis de que Brasil habría conquistado el tricampeonato aun sin Pelé, mientras que

Argentina no hubiera conquistado el Mundial sin Maradona. No se jerarquizan las cualidades de uno o de otro. El énfasis está puesto en la importancia de cada uno para su país. Este dato es relevante, ya que nos ayuda a comprender cómo se fue “construyendo” el debate entre Pelé y Maradona sobre quien fue el “mejor de la historia”. Ese reportaje fue el primer registro de una comparación.

En 1990, Pelé es anunciado como columnista⁹ en *Clarín* del 5 de junio. La nota, con foto de Pelé y Maradona dice que es “la columna de quién fue el mejor del mundo en la apasionante actividad de jugar al fútbol”. Aun después de la victoria de Argentina en 1986 y la consagración de Maradona como “el mejor del mundo”, no se estimula el debate sobre quién fue el mejor de la historia.

Las notas escritas durante la Copa de 1990 entran en la categoría “Brasil no se parece a Brasil”, en la que prevalece el tono nostálgico de un “estilo de juego” que sería la marca “intrínseca” de Brasil, aunque con atributos similares al del “fútbol criollo”. Todo eso en un momento en que Argentina había conquistado el bicampeonato y Maradona había sido elegido el mejor jugador del mundo en el último Mundial. Sin embargo, la victoria de Argentina sobre Brasil en octavos de final enaltece el fútbol brasileño –con base en la tradición brasileña y no puntualmente en la selección de aquél momento– engrandeciendo la conquista Argentina. En *Clarín* del 25 de junio ocupó la mitad de la primera plana (entre texto y foto del gol de Caniggia) para registrar el hecho. El texto dice: “En Corrientes y 9 de Julio festejaron casi como si hubiesen ganado el Mundial”. *El Gráfico* dice: “Eliminamos a Brasil, al candidato de todos, al gigante invencible con el que no podíamos desde hacía siete años [...] al rival que nunca habíamos podido superar en la Copa del Mundo”. En las páginas centrales de la revista se estampa una foto del gol de Caniggia con el título: “El gol de la vida” y el texto hablaba de “1-0 histórico”.

La importancia dada a esa victoria, aunque sobre un Brasil que “no se parecía a Brasil” nos muestra la dimensión de la rivalidad entre los dos países, desde punto de vista argentino. Títulos como “Gol de la vida” o “1-0 histórico” atraviesan las notas. No hay indicio de provocación. Los reportajes se refieren a Brasil como “el candidato de todos” o “el gigante invencible”, enalteciendo la “hazaña argentina”. El respeto y la admiración por el fútbol brasileño son evidentes en las notas, aunque en torno a una selección que “no se parecía a Brasil”.

El primer indicio de una provocación ocurrió el 29 de junio de 1994, en una columna de Néstor Straimer bajo el título “¿Brasil ya está sufriendo?”. El

columnista parte de una provocación de *O Globo* y escribe que “los brasileños sienten en el alma aquel gol de Caniggia, en Italia, cuando Diego era un Maradona en serio y Cani un avión supersónico al que nadie podía parar”. Después dice que los humoristas brasileños “se burlan de Maradona. Lo ridiculizan, lo humillan”. Y termina así: “por todo eso, sueño con una final con Brasil. Y les pido a ellos, por favor, que sigan burlándose de Diego. El triunfo lo vamos a disfrutar muchísimo más”. Al lado de la columna, aparece una caricatura de *O Globo*, con Maradona levantando la camisa y dejando ver un cinturón que le aprieta la panza. Abajo, Maradona gordo, comiéndose las uñas. El texto “Diego, según los brasileños” dice: “En la última semana *O Globo* publicó estas caricaturas de Maradona. Lo ridiculizan una vez más. ¿No será porque temen una final con Argentina? ¿No será porque Maradona volvió con todo y parece opacar la estrella de Romário?”.

Esa fue la primera nota con tono de provocación y partió de una caricatura de *O Globo*. Fue una nota aislada en medio del material sobre la Copa de 1994¹⁰. En el centro de las narrativas, la identidad sudamericana es reforzada y la memoria del “Brasil del 70” es accionada en la final contra Italia¹¹. El accionamiento de esa memoria, 24 años después, fue provocado por la final contra Italia, ya que en 1970 la final fue entre los dos países. Pero las narrativas corroboran que el “Brasil del 70” es el paradigma del mejor fútbol en la visión argentina. Los elogios a Pelé en 1994, en la Copa en la que Maradona fue suspendido por acusación de doping, demuestran que el debate entre los dos todavía no había sido “construido”.

En 1998, notamos, por primera vez, aunque suavemente, narrativas de “provocación a Brasil”, más en *Olé* que en *Clarín*¹².

Hasta la final contra Francia, los reportajes oscilan entre “Brasil no se parece a Brasil” y “Brasil es siempre Brasil”. “Brasil no se parece a Brasil” es, como dijimos anteriormente, siempre una narrativa de lamentación. ¿No sería plausible una narrativa que se regocijara de ese “hecho”? A fin de cuentas, ¿Brasil no es el principal rival de Argentina?

Una nota que podría ser clasificada en la categoría “provocación a Brasil” fue publicada el 8 de julio en *Clarín*, un reportaje de Eleonora Gosman que dice: “Estos periodistas y técnicos reconocieron, por primera vez por TV, que el sábado pasado *el pueblo brasileño había festejado los goles de Holanda contra la Argentina*. Hasta ayer, era un sentimiento que había experimentado en carne propia esta corresponsal, pero que nadie había admitido en público” (los resaltados son míos). Es una “provocación” que parte de la sorpresa de la corresponsal por el festejo brasileño por la derrota de la Argentina. Es como si

fuera un sentimiento, hasta entonces, desconocido de los argentinos: los brasileños hinchaban abiertamente contra Argentina en los Mundiales. De todos modos, es una invitación a la rivalidad, ya que informa al lector argentino sobre el festejo brasileño por la derrota de su selección¹³.

Olé hace por primera vez la cobertura de una Copa del Mundo¹⁴; el día 10 de junio presenta un cuadro sobre las Copas vencidas por Brasil. La de 1970, con foto de Pelé trae como título: “Algo Nunca Visto. No hubo nadie que pudiera contra la máquina brasileña de los cinco números 10. Será muy difícil que vuelva a aparecer un equipo igual”. Debajo de la foto leemos que “en su último Mundial, se coronó como el Rey, con piruetas y goles de antología”. Destaquemos esa narrativa, ya que *Olé* va a hacer provocaciones a Pelé durante la Copa de 2002 y por ocasión de los enfrentamientos en 2005. *Olé* mezcló algunos reportajes de carácter más “investigativo” con otros que se regocijaban con la derrota brasileña. De hecho, las “ediciones” de *Olé* “provocaban a Brasil, aunque frecuentemente en tono irónico, en broma, como por ejemplo después de la victoria de Francia por 3 a 0 en la final, cuando el titular destacaba: “¡Qué Penta!”, con una x que tachaba la letra t. No obstante, sus notas tenían un tono más “neutral” e “informativo”.

“Provocación a Brasil” y “Brasil es siempre Brasil”: la selección brasileña en las notas de Clarín y de Olé durante el Mundial de 2002

En el material relativo a la Copa de 2002, observamos que la categoría “Brasil no se parece a Brasil” da lugar a otra que definimos como “provocación a Brasil”. “Brasil es siempre Brasil” sigue apareciendo, pero con menor intensidad que en las Copas anteriores. La “provocación a Brasil” es más intensa y evidente en *Olé* que en *Clarín*.

El 20 de junio, *Clarín* destaca en la primera página: “Encuesta de Clarín. ¿Inglaterra o Brasil? Que pierdan los dos”. Y dice que “más de 18.000 personas votaron en la consulta del diario. El 52,1% dijo que prefería que pierda Inglaterra. Y el 47,9% se inclinó por Brasil”. Más abajo otra encuesta: “Medición de la FIFA. Diego volvió a dejar atrás a Pelé (...) La encuesta fue para armar un equipo ideal y Diego fue el más votado. Maradona: 111.035, Pelé: 107.539”. En la sección de deportes leemos que “Maradona ‘venció’ otra vez a Pelé”. El título de la otra nota fue: “Los argentinos quieren un poquito menos a Inglaterra”. La encuesta podría ser leída como “mayoría prefiere a Brasil”. Brasil jugaba por su quinto título e Inglaterra por su

segundo, lo que explicaría el resultado parejo. Una encuesta como esa en las Copas anteriores habría provocado otro titular. La narrativa sobre la encuesta de la FIFA para “armar un equipo ideal” aparece en *Clarín* en tono más “neutral” que en *Olé*, como veremos más adelante. De cualquier forma, el debate sobre quién fue el “mejor de la historia” ya estaba “construido” en ese momento. Como nuestro análisis se concentra en las Copas del Mundo, no podemos precisar exactamente el momento en que los medios de comunicación empezaron a “construirlo”.

El 29 de junio leemos: “Mañana termina un Mundial extraño como ninguno y mediocre como pocos”. Al calificar como “mediocre” al Mundial, se minimiza la “hazaña” de Brasil. No encontramos esa narrativa en los Mundiales anteriores, ni siquiera en 1994, cuando Maradona dejó la competencia bajo acusación de doping y Brasil venció una final por penales. En 1994 las condiciones podrían ser más propicias para esa narrativa.¹⁵

El 1º de julio, *Clarín* destaca en la primera página una foto de Ronaldo besando la copa con el título: “Brasil, otra vez rey del fútbol”. En la sección deportiva, Ariel Sher dice que “a Brasil lo acompañó la actitud ganadora y su rica tradición”. En un recuadro leemos: “Los puntos claves”. Cinco puntos clave son enumerados, siempre iniciando con “Eso es Brasil”. Destaquemos la clave número 5:

Eso es Brasil. Una historia que tiene nombre, camiseta, herencia (...) Brasil es Brasil casi siempre que la realidad se lo reclama. Aunque este equipo no juegue como aquellas selecciones que fueron campeonas en 1958, 1962 y 1970, aunque no tenga un genio como Pelé como conductor (...) Pero hay un hilo que no se ve y que anuda aquel tiempo con éste, un secreto que es casi identidad y que se revela cuando Ronaldinho gambetea (...) o cuando alguno (...) hace un movimiento que desde la tribuna y desde la memoria se define como *bien brasileño*. (Los resaltados son del diario)

Es una narrativa “romántica” que se ubica en la categoría “Brasil es siempre Brasil”. Los recursos utilizados hablan de “nombre”, “camiseta”, “herencia”, un “hilo que liga el pasado al presente”, una “identidad” que se revela en un “estilo” “bien brasileño”. Las notas en *Clarín* oscilaron entre “provocación a Brasil” y “Brasil es siempre Brasil”.

En *Olé* del 20 de junio, antes del partido Brasil-Inglaterra en “Mamá Yo Quiero: “Se viene Brasil-Inglaterra y se largó la polémica: ¿por quién hinchan

los argentinos? Por ahora la selección brasileña va adelante y el que no salta es inglés. ¿Y si pierden los dos?”. Leemos que el 56,9% hincharían por Brasil. *Olé* publica una columna de Leo Farinella con el título “Ojalá gane Inglaterra” y otra de Adrián Maladeski con el título “Ojalá gane Brasil”. Farinella escribe:

Hay un sólo partido que quiero que Brasil gane: contra Boca. Después que pierda siempre. Que no gane ni a Inglaterra. Los ingleses no me caen simpáticos, pero yo no mezclo (...) Yo hablo de fútbol. Y aunque muchas veces en la tribuna canté: “el que no salta es inglés”, siento que *el clásico es con Brasil. Es el rival al que más odio, futbolísticamente hablando*”. (*Olé*, 20 de junio de 2002. Los resaltados son míos.)

En un partido entre Brasil y Boca Juniors, Farinella (que es hincha de River Plate) hincharía por Brasil, evidenciando que las rivalidades de equipo son mayores que las generadas por la selección¹⁶, a pesar de dejar en claro que Brasil “es el rival al que más odio”. Y Adrián Maladesky dice:

Hablando de fútbol y sin Argentina en la ruta, quiero que Brasil sea campeón del mundo. Puedo, ¿no? (...) *Más por historia* (...) Pero Brasil tiene a Rivaldo, más todos los Ronaldos e ‘*inhos*’ posibles, que en cualquier momento meten un *caño, un sombrero, un poco de buen gusto*. Yo no puedo tenerle bronca, porque Brasil también es Caetano Veloso, Bahía, Vinicius, Sonia Braga, Falcão, *el equipo del 82* (el mejor que vi en mi vida, aunque, ya sé, fracasó. (*Olé*, 20 de junio de 2002. Los resaltados son míos.)

El periodista se vale de una construcción “esencializada” de la “brasilidad” y del “fútbol brasileño” que habla de “arte” y “alegría”, relacionando el fútbol a la música y a una actriz-mujer brasileña (Sonia Braga). El hecho de que *Olé* publicara la columna de Maladesky al lado de la de Farinella, exponiendo dos posiciones antagónicas en relación a Brasil, demuestra cierta ambigüedad en relación al sentimiento que provoca Brasil. ¿Odio u odio de amar?

El día del partido contra Inglaterra (21 de junio) *Olé* coloca en la tapa un dibujo de un luchador de sumo aplastando a Beckham y Ronaldo (también dibujados). El título decía: “Sumo Placer” (Un juego de palabras con el arte marcial “sumo”) y el subtítulo “Juegan Inglaterra-Brasil y *Olé* te cuenta lo que debe ocurrir para que pierdan nuestros dos enemigos”. Teniendo en

cuenta la encuesta mencionada anteriormente y las columnas de Farinella y Maladesky, vemos que Brasil e Inglaterra son los mayores rivales de Argentina y que Brasil provoca sentimientos explícitos de admiración e identificación sudamericana.

El mismo día, *Olé* publica la encuesta de la FIFA: “Diego arrasó en otra mega encuesta de la FIFA y volvió a dejar claro que es más grande que Pelé. Lloro Brasil”. El diario reproduce, en un dibujo, un campo de fútbol con los 11 jugadores elegidos y escribe que, como Pelé no aceptará jugar con la camisa 9, van a ponerlo en el banco de reservas con la camisa 13¹⁷. El dibujo muestra a Pelé, de espaldas, cabeza baja, con la corona, y al lado el epígrafe: “Pelé que Debutó con un Garoto”. Este “hecho” de que Pelé habría tenido su primera relación sexual con un “*garoto*” es muy difundido en Argentina. Nunca encontré esa referencia en diarios brasileños¹⁸.

A pesar de toda la provocación, el día anterior al partido, el diario publica dos encuestas. La primera está dirigida a los periodistas de *Olé* y a personalidades y periodistas de otros medios –un total de 93 personas–. El resultado dice que el 78,5% (73 votos) creían que Brasil le ganaría a Alemania. En otra página, vemos una encuesta realizada con 10.801 internautas del sitio Web de *Olé* en la que el 55,6% (6.030 votos) preferían que Brasil ganara el Mundial. Brasil luchaba por el penta campeonato, mientras que Alemania por el tetra, lo que torna la “mirada” del argentino sobre Brasil aún más emblemática (*Olé*, 29 de junio de 2002)¹⁹. Hipotéticamente hablando, ¿será que tendríamos resultados similares en un enfrentamiento final entre Argentina y Alemania en las mismas condiciones? Es reveladora la preferencia por Brasil, y más aún entre los lectores de un diario que provocó a Brasil durante toda la Copa. La publicación y el énfasis dado a la encuesta pueden estar evidenciando la ambigüedad del sentimiento en relación a Brasil. ¿“Odio de amar”?

Después de la victoria de Brasil, *Olé* publica en la tapa: “Faltan 25 días para que empiece el Apertura”. En la parte superior de la página, en un espacio menor, leemos “Brasil Pentacampeón – Por Qué Ellos y No Nosotros” (con foto de Ronaldo besando la copa). La tapa del diario fue un “gran chiste”, ya que los 25 días faltantes para el inicio del campeonato argentino no podrían despertar mucho interés. Como dijimos anteriormente, las “ediciones” del diario “provocan” a Brasil, frecuentemente en tono irónico, pero las notas poseen un tono más “informativo” y “distante” de las “provocaciones” y “bromas” con el rival. Así, dentro del diario, leemos elogios a la selección brasileña y a Ronaldo, cartas ofensivas de brasileños, otras de argentinos reclamando por las primeras, una nota sobre los mundiales ganados por Brasil y

una serie de notas titulada “Por qué Ellos y No Nosotros”. Una razón para la publicación de las cartas de los brasileños puede ser demostrar que el diario está abierto a todos los tipos de opinión, que es “democrático”²⁰. Otra puede ser la de intentar estimular todavía más la rivalidad.²¹

En la nota sobre las Copas ganadas por Brasil, la que se refiere a 1970 dice: “El Equipo Maravilla” y “casi todos eran creadores, con un solista impresionante como Pelé. Fue acaso la mejor selección de todos los tiempos” (*Olé*, 1º de julio de 2002). No están las ironías acostumbradas a Pelé, incluso en un momento en que el debate ya había sido “construido” –y la “selección del 70” es, una vez más, reverenciada como la “mejor de la historia”–.

“Jogo bonito”: Brasil y Argentina en las notas de Clarín, Olé y La Nación entre los días 6 y 10 y entre los días 28 y 30 de junio de 2005

La obtención de material relativo a los dos enfrentamientos entre Brasil y Argentina en un espacio de 21 días en junio de 2005, así como mi presencia *in loco* en Buenos Aires en las dos ocasiones, fueron de gran valor para el análisis.

Si para los columnistas argentinos la “esencia” del fútbol argentino está en el “fútbol criollo”, no en el inglés, y su emblema es el que se acostumbró llamarse “gambeta”, característica típica de los “potreros”²², para los columnistas brasileños (principalmente el periodista Mario Filho, con el “aval” del sociólogo Gilberto Freyre²³), la “esencia” del fútbol brasileño está en el “*drible*” –la gambeta– en el “juego de cintura”, en la “*malandragem*”²⁴, características que se aprenden en el “fútbol de la calle”, y en donde la figura principal es el negro, el mestizo, el “fútbol no-blanco”. Los argentinos “construyeron” una imagen de fútbol nacional muy similar a la de los brasileños. ¿Qué hacen ellos entonces cuando nos miran? ¿Se identifican con nosotros o construyen otro sentido de “argentinidad”? En el Mundial de 1970, notamos la existencia explícita de una identificación con el fútbol brasileño. En las Copas subsiguientes, la admiración por el fútbol brasileño se evidenciaba en las categorías “Brasil no se parece a Brasil”, “Brasil es siempre Brasil” e incluso en las “provocaciones a Brasil”. Admiración que tenía como referencia el “Brasil del 70”. La identificación con el fútbol brasileño siguió apareciendo, pero de forma menos explícita que en 1970, tal vez porque Argentina participó de todas las Copas subsiguientes, venciendo dos de ellas. En este período, las dos selecciones se enfrentaron tres veces en Mundiales: en 1974, 1982 y 1990. A pesar de

la admiración explícita o implícita al fútbol brasileño, la “identidad argentina”, en esos enfrentamientos, continuaba siendo pauta por los moldes de su “construcción” simbólica. Sin embargo, en los partidos de 2005, notamos que, al enfrentarse a Brasil, el argentino “cambió su identidad” y trajo para sí un elemento más “europeizado” que sería la “fuerza”. No quiere decir que dicho atributo no exista en la Argentina, pero es llevado a un segundo plano en los partidos contra los europeos. En los partidos contra Brasil, se evidencia la creencia de que los brasileños son los poseedores del “juego bonito”. La identidad del fútbol argentino atada al “fútbol-arte” se modificó frente a Brasil²⁵, visto como representante de esa forma de fútbol.

El 6 de junio, *Olé*, *Clarín* y *La Nación* destacan una frase de Simeone, ex jugador de la selección argentina que estaba promocionando el partido en el país: “Brasil saca *cracks* y Argentina, grandes jugadores”. La frase completa fue: “La diferencia es que ellos siguen sacando *cracks* (...) y nosotros tenemos un montón de grandes jugadores, pero que se abastecen del equipo (...) Pero Brasil tiene este *don de ganarte con la inspiración de uno*” (resaltados míos). En la frase trasparece la idea de que la selección argentina tiene que jugar un fútbol más colectivo para poder vencer a los que tienen inspiración individual. Es el mismo antagonismo que encontramos en la construcción del fútbol argentino frente a su “otro”, el fútbol inglés. Sólo que aquí los papeles están invertidos.

En *La Nación* del 6 de junio, Juan Pablo Varsky dice: “Ronaldinho ama al fútbol. Lo disfruta, se *divierte*, transmite *alegría* (...) por eso, también *nosotros estamos contando las horas* para verlo jugar 90 minutos” (resaltados míos). Tenemos aquí la “esencialización” de la “alegría” y el registro de que los argentinos están “contando las horas para ver a Ronaldinho Gaúcho por 90 minutos”. Es una expectativa que corrobora la frase de que los argentinos “odian amar a los brasileños”.

La Nación del 7 de junio dice que “el espíritu colectivo de la Argentina y la distribución de los volantes (...) serán vitales para superar el brillo individual de los brasileños”. Vemos la puesta en acción de atributos “no criollistas” para poder vencer a los que tienen “brillo individual”. El “espíritu colectivo” y la “distribución de jugadores de medio campo”, son elementos del “fútbol inglés” en la construcción del “fútbol argentino”.

El 8 de junio, día del partido, los tres diarios traían en la tapa la foto de Maradona abrazado a Ronaldinho Gaúcho. El *Clarín* describe la foto: “El más grande y su discípulo” y dice que “fue un auténtico abrazo de fútbol entre el jugador más extraordinario que dio la historia, Diego Maradona, y *su posible*

heredero, Ronaldinho”. *Olé* la tituló así: “El mejor de la historia con el mejor de hoy: juego bonito”. Observemos aquí la expresión “jogo bonito”, en portugués, como es frecuentemente escrita cuando se refiere a Brasil. Dicha foto acciona la memoria de un pasado reciente en el que el mito de la “gambeta” y del “fútbol criollo” estaban en evidencia en la Argentina y demuestra la tensión entre la “construcción” del fútbol argentino y los atributos “europeizados” accionados en el enfrentamiento con Brasil.

Con la victoria de Argentina por 3 a 1, los diarios publicaron notas con fotos en las primeras páginas. En *Clarín*, casi toda la tapa está ocupada por una foto de Crespo y Riquelme y el título: “Argentina Gozó con Brasil y va al Mundial”. En la sección de deportes leemos que “el *brillo propio* de la selección apagó a las *estrellas de Brasil*” y que “por eso la *alegría* esta vez fue sólo argentina²⁶” (*Clarín*, 8 de junio de 2005. Resaltados míos). En *La Nación*, Daniel Arcucci dice que:

La foto que mejor vendió el partido fue aquella en la que aparecía Ronaldinho con Maradona (...) hoy por hoy, la Argentina debía recurrir a la *historia* —y a la más rica— para oponerse a los Ronaldinho (...) Hoy la Argentina debe recurrir más que nunca al *conjunto* para oponerse a las *individualidades*”. (*La Nación*, 9 de junio de 2005. Resaltados míos.)

La narrativa explícita la tensión entre “jogo bonito” y “fútbol colectivo”, tendiendo hacia la admiración al “jogo bonito”, que sería la “marca” del Brasil, a pesar de que figure también en la “construcción” del fútbol argentino y en la figura de Maradona. Argentina derrota el “jogo bonito” con atributos “europeizados”. En los momentos de “crisis de estilo” en Brasil, como en el 82 y el 94, no atribuimos a nuestro “otro” elementos estéticos de juego. Cuando lo hacemos, lo situamos bajo la marca de “fútbol sudamericano”. Nuestro “otro” no es visto de la misma forma en la que ellos se ven en sus “construcciones”.

En *Olé*, Farinella dice que “*los cracks no eran ellos, eran los nuestros*. Para no exagerar, porque después en el Mundial *los negritos se despiertan*, digamos que *anoche los cracks fueron los nuestros*” (*Olé*, 9 de junio de 2005. Resaltados míos). A pesar del estereotipo (“negritos”), se evidencia la tensión mencionada anteriormente, cuando se señala que “ellos” fueron “nosotros”. Es una declaración de admiración, que muestra la eficacia de la construcción del “estilo brasileño” en la visión de nuestro “otro”.

El registro más emblemático de ese período fue publicado en las páginas 20 y 21 del *Olé* del 10 de junio: una foto “maquillada” de los once jugadores argentinos. Todos aparecen con la tez oscurecida y los labios gruesos, como si fueran negros. Abajo de la foto, en el rincón derecho, está escrito: “Jogo Bonito”. ¿Prejuicio o estereotipo? En aquella selección brasileña sólo Kaká era blanco, por lo que apuesto al estereotipo. Era como si la foto estuviera diciendo todo lo que Farinella y otros estaban planteando. Algo como en este partido “nosotros” fuimos “ustedes”. ¿Desprecio por la superioridad deportiva y racial que no era tanto (por lo menos ese día) o una forma de ostentar uno de los rasgos del “otro”: su estirpe negra de campeones históricos? Son cuestiones importantes para pensar²⁷.

Brasil y Argentina se clasificaron para la final de la Copa de las Confederaciones realizada en Alemania en 2005. Al mismo tiempo ocurría la disputa entre los equipos sub 20 por las semifinales y otra entre São Paulo y River Plate por la Copa Libertadores de América. Por cuenta de la victoria en las eliminatorias, las notas antes del partido eran más optimistas y el elemento “europeo” fue menos accionado.

Olé del 28 de junio coloca en la tapa un muñeco de Pelé (el rostro es una foto de Pelé) atravesado por alfileres, como se fuera un vudú, con el texto: “Hoy debutamos con los pibes y mañana vs. los hijos mayores. Argentina-Brasil, el mayor duelo del fútbol mundial, dos días en continuado a pura final. Vamos muchachos, no nos pinchen la ilusión”.

En *La Nación* del mismo día, Daniel Arcucci habla de “*duelo de estilos*, los nombres de los *dos más grandes jugadores de la historia como reyes (...)*” (*La Nación*, 28 de junio. Resaltados míos). El texto no especifica cuáles son los estilos de Brasil y de Argentina, pero se refiere a Pelé y Maradona como los mayores de la historia.

El 29 de junio, después de la victoria de Argentina sobre Brasil en la Sub 20, *Olé* trae una foto de Messi con el título: “O Rei: Messi es el Diego del sub 20”. Al lado de la letra “O”, aparece el muñeco-vudú de Pelé. Atendamos para el título en portugués: “O Rei”. Leemos también que después de mucho tiempo Argentina “enfrentará a Brasil *a la brasileña o a la argentina [...]* *Brasil siempre es Brasil*, con cualquier DT. Argentina varió su identidad cada vez que asumió un técnico. Y la elegida en este caso se *asemeja muchísimo a la brasileña*” (*Olé*, 29 de junio de 2005. Resaltados míos). Aquí tenemos la creencia de que Brasil nunca abandonó su estilo y la afirmación de que esta Argentina se parece a Brasil. ¿Estaría el “fútbol criollo” acercándose al “jogo bonito”?

Después de la derrota por 4 a 1 y de la conquista de Brasil, *Clarín* y *La Nación* del 30 de junio estamparon fotos de los jugadores argentinos de cabeza baja, recibiendo la medalla de vice-campeones, en la primera página de sus ediciones. *La Nación* tituló la foto: “La alegría fue sólo brasileña”. Daniel Arcucci escribe: “La imagen era la misma, repetida tantas veces en los últimos años (...) Brasil levantando una Copa por allá, Argentina lamentándose por acá. Los *cracks* con camiseta *verdeamarela*, los buenos jugadores con camiseta argentina”. La frase de Simeone es destacada en las notas. Arcucci señala: “Los diez golpes que llevaron al *knock-out*”. El punto 9 decía: “Porque se provocó al monstruo...”. Y el 10 que “la máxima de Simeone tiene más vigencia que nunca: Brasil tiene *cracks*. La Argentina buenos jugadores”.

Clarín, con foto similar a la de *La Nación*, tituló: “La derrota que más duele” y registró un juego de palabras para referirse a las derrotas de la selección y de River Plate para São Paulo “Día de Miércoles”. La nota de Miguel Vicente dice que “quedó claro que el potencial de Brasil *es de otra categoría* que supera ampliamente el buen material que pueda tener Argentina” (resaltados del diario). Miguel Bossio escribe: “(...) quedó comprobada una vez más la máxima que anda dando vueltas desde hace tiempo en el mundo futbolero: que Argentina cuenta con muchos buenos jugadores, pero que Brasil es el único que tiene los *cracks*”. La creencia del “jogo bonito” como marca registrada de Brasil. El texto dice que los jugadores brasileños salieron del vestuario “cantando alegremente” y que “no hablaron con la prensa, pero a nadie le importó: dieron una lección de alegría difícil de imitar. Muy difícil...” (*Clarín*, 30 de junio de 2005). El tema de la alegría y toda su dimensión mítica. En la sección de cultura del diario, una caricatura con los mapas de Brasil y de Argentina, con el subtítulo: “¡Una transfusión de alegría, por favoor!”.

Olé publicó una de sus tapas más famosas. Diarios brasileños informaron el hecho y, según *Olé*, diarios de todo el mundo. En la tapa sólo el siguiente texto en un fondo amarillo: “ERROR: 30-06-2005. Por razones técnicas no se pudo imprimir esta tapa. Disculpen, hasta mañana” (*Olé*, 30 de junio de 2005). Dentro del diario, la nota de Marcelo Sottile, se titulaba: “Felicitaciones: por un rato dan ganas de aplaudir a Brasil”. El texto empezaba advirtiendo al argentino fanático para que no leyera la nota porque “por un día, o por un rato dan ganas de aplaudir a Brasil con más envidia que odio por el talento ajeno”. Dice que:

Así se muestran. Bailando con sus mejores sonrisas, cantando ante ojos extraños como un grupo que se *divierte* sin que los rivales le sa-

quen la pelota. Porque son así, son *profesionales del juego bonito* (...) Como supo decir Simeone: Brasil tiene varios *cracks*. La Selección grandes jugadores. (...) A decirlo de una vez: *felicitaciones. Igual, Maradona es argentino. Y fue mejor que Pelé...* (Resaltados míos.)

La narrativa alaba al fútbol brasileño, empleando los estereotipos de “alegría” y “diversión”. Al final, justo después de las felicitaciones, viene la frase que dice que “Maradona es argentino y fue mejor que Pelé”. Si en la “mirada” argentina, la marca del fútbol brasileño es el “juego bonito” –que tal vez sea el ideal del “fútbol criollo”–, el jugador que más supo jugar de esa forma es argentino. La referencia a Maradona en los dos enfrentamientos de 2005 es emblemática. Porque si en esos partidos, Argentina buscó atributos considerados más “europeos” –fútbol colectivo, marcación y fuerza– la figura de Maradona sería el contrapunto de estos atributos, remitiendo el lector a la “construcción” del fútbol argentino²⁸.

Consideraciones sobre “Argentina Ve Brasil”

Tendemos a verlo al “otro” de forma “homogénea” y, en ese proceso, los recursos accionados son invariablemente los estereotipos. Las relaciones entre brasileños y argentinos no podrían quedar inmunes a este proceso de homogeneización, principalmente en un terreno en donde las rivalidades se aguzan. En el análisis de los registros se hizo evidente la estereotipación en la “mirada” argentina sobre el fútbol brasileño. Características como “alegría”, “diversión” e “individualismo” son vistas como marcas intrínsecas del fútbol brasileño. Juntas forman lo que se acostumbró llamar “jogo bonito”. El fútbol argentino fue “construido” con atributos como “gambeta” y “fútbol-arte” en oposición a la “rigidez de esquemas tácticos”, entendida como “fútbol-fuerza”, en donde el principal antagonista sería el inglés. ¿Qué hacen, entonces, los argentinos cuando “miran” a su vecino que “construyó” su fútbol en bases similares?

A partir del análisis de los registros sobre la Copa de 1970, la “mirada” argentina indica una identificación con Brasil. El hecho de que Argentina no haya participado de aquella Copa puede haber sido una de las razones para el accionamiento de esa identificación, como una forma de “construir” la pertenencia. A partir del análisis de los registros relativos a las Copas desde 1974 hasta 1994, vemos que las narrativas se alternaban en dos categorías: “Brasil no se parece a Brasil” (categoría nostálgica) y “Brasil es siempre Brasil”

(categoría de refuerzo de una “tradición”). “Brasil no se parece a Brasil” nunca es vista con regocijo. Y en “Brasil es siempre Brasil” se admira el “estilo de juego”, “construido” con atributos presentes en la “construcción” del “fútbol criollo”. En las Copas de 1998 y 2002 (principalmente en esta) observamos la categoría que denominamos de “provocación a Brasil”. Así y todo, más en *Olé* que en *Clarín*. Sin embargo, la categoría “Brasil es siempre Brasil” no desaparece en ese período.

En los análisis de los enfrentamientos de 2005, percibimos un “cambio” en la identidad argentina. Elementos más secundarios salen a flote: la “fuerza”, el fútbol colectivo, que en las “construcciones” del pasado eran típicas del fútbol inglés. Sea en la identificación o en la expresión de “otra singularidad” argentina (más europea²⁹), la admiración por el fútbol brasileño es explícita en la mayoría de las notas analizadas.

Brasil Ve a Argentina: la selección argentina de fútbol en la prensa brasileña

“Argentina Europeizada” y “Argentina Sudamericana”: la selección argentina en las notas de O Jornal do Brasil en las Copas del Mundo de 1978 y 1986

En los registros relativos a los dos Mundiales ganados por Argentina las narrativas oscilaban entre “Argentina jugando de forma europea” y otras que la ven jugando el “fútbol-arte”. La “Argentina europeizada” es narrada como un abandono de sus “orígenes” y la Argentina con “fútbol-arte” representa la “escuela sudamericana”. No hay notas provocativas. Por el contrario, en 1986 las notas evidenciaban la hinchada por la Argentina, principalmente por Maradona, demostrando que la “provocación” al rival, también es reciente en el periodismo brasileño.

En la Copa de 1978 la tensión entre dos estilos de fútbol –el europeo y el sudamericano– aparece con frecuencia. El 3 de junio de 1978, en “*Argentina derrota a Hungría con a arma dos europeus*” leemos que “aunque parezca paradójico, el triunfo argentino fue conquistado más con las cualidades generalmente atribuidas a los equipos europeos –la fuerza y la preparación física– que con la técnica popularizada por los sudamericanos”. La narrativa se adecua a la categoría “Argentina europeizada”, pero al hablar de lo que se esperaba del fútbol argentino lo engloba dentro de la “técnica sudamericana”. Esa identificación es similar a la narrativa argentina sobre Brasil en

ese período. La diferencia es que no se ve una determinada selección argentina como referente (como el Brasil del 70 en la prensa argentina).

La cuestión del estilo vuelve a aparecer en otras ocasiones³⁰. Después de la goleada de Argentina sobre Perú (6 a 0) que eliminó a Brasil³¹, los titulares decían: “Coutinho³² acusa a Perú de facilitar el partido” y “Técnico de Perú no aparece para explicar goleada”, registrando que “antes de dejar la cancha buscó dar un apretón de manos a todos los adversarios y, como la hinchada insistía en gritar su nombre (ya en tono de burla) se avergonzó, bajó la cabeza y dejó el campo”. Las notas criticaban a la selección brasileña al mismo tiempo en que insinuaban ¿???? favorecimiento de Perú para con Argentina.????No se entiende

En la Copa de 1986, los reportajes exaltaban a Maradona e identificaban el “estilo de juego” de Argentina, como un “estilo” de la “escuela sudamericana”. El 6 de junio, después del partido contra Italia, leemos que “Argentina que se hizo adepta al estilo europeo [...] no quiso arriesgarse aun estando en desventaja. Dejó que Maradona resolviera solo el problema del equipo”. Es la “Argentina europeizada”, pero que exalta a Maradona como el responsable por los éxitos de la selección.

El 22 de junio³³, la nota sobre Argentina e Inglaterra se titulaba: “Fuerza contra el arte en la ‘guerra’ del fútbol”, y el texto decía: “Los ingleses son la fuerza [...] los argentinos el arte” y “estarán enfrentadas las *escuelas sudamericana*, comandada por Diego Maradona, y *europea*, liderada por Hodge” (resaltados míos). Notemos el uso de la palabra arte para adjetivar el fútbol argentino y que su “estilo” aparece englobado por el sudamericano. En el momento en que Argentina es superior y posee a Maradona como el “jugador de la Copa”, su “estilo” es fuertemente asociado al “sudamericano”.

Después de la victoria sobre Inglaterra, *O Jornal do Brasil* del 23 de junio, publicó en la parte superior de la primera página una foto de Ayrton Senna venciendo una carrera de Fórmula 1 y otra, en la parte de abajo, de Maradona con el subtítulo: “Maradona da la gambeta final en Shilton en el gol más bello de la Copa”. La victoria de Senna aparece con más destaque que la victoria de Argentina. Esa “edición” puede estar “compensando” el hecho de que Brasil había sido eliminada por Francia. En la sección de deportes, João Saldanha³⁴ escribe que: “Bilardo armó una defensa bastante sólida, que yo mismo dudaba de que pudiera ser hecha por sudamericanos”. Aquí la narrativa se inclina hacia la “Argentina europeizada”, aunque en tono elogioso. Tenemos aún el título “*Genialidad y viveza* en el ‘show’ de Maradona”. Son varias fotos de Maradona gambeteando con el subtítulo: “Era imposible fre-

narlo a Dieguito y a los ingleses sólo les quedó la alternativa de cazar al dueño de la pelota y del juego”. La narrativa asocia “talento” con “viveza” características muy admiradas en las narrativas de trayectorias de vida de nuestros ídolos deportivos³⁵. Tal vez, si la jugada hubiese sido realizada por un brasileño, la palabra “viveza” se hubiese sustituido por “*malandragem*”. De hecho, ambas culturas se creen “dueñas” de esa característica³⁶.

Tal como en los análisis de *Clarín* y *El Gráfico*, entre las Copas de 1982 y 1998, no aparece el debate Pelé-Maradona. La prensa brasileña enaltecía el fútbol de Maradona y lo planteaba como el sucesor de Pelé.

Desde ese momento en adelante, las narrativas sobre Argentina son casi todas englobadas por las de Maradona. El 29 de junio, *O Jornal do Brasil* decía que “el fútbol tiene un nuevo rey. *Talento, astucia* y sorpresa hacen de él el nuevo *genio* de los estadios. En sus pies la pelota parece chiquita y dominada por la *magia*: él hace de ella lo que quiere para la gambeta *irresistible*, el lanzamiento mortal o el gol diabólico” (resaltados míos). La nota habla de la trayectoria de Maradona, y dice que ahora él “está más maduro, lucha por la fundación de una clase de los jugadores de fútbol para que se organicen y luchen por sus derechos”. El jugador es exaltado por sus actos adentro y afuera del campo. En “El Día de Maradona”, Sandro Moreyra escribe:

Voy a hinchar *por Argentina*, llevado por el fútbol de Maradona, que me encanta desde que lo vi jugar, todavía con 19 años, por Boca Juniors [...] Ahora, con 25 años, y la experiencia de muchos juegos internacionales, Maradona vio llegar el momento de volverse, a los ojos del mundo, el verdadero *sucesor de Pelé* [...] en la decisión de hoy, Maradona puede alterar el equilibrio. Los alemanes tienen más equipo, más fuerza técnica. Pero todo puede caer frente a Maradona. Él solo puede trazar los destinos de esta Copa. Y ojalá que lo logre. *El fútbol-arte debe vencer*. Su victoria va a vaciar el globo de esa gente que llevó el fútbol brasileño a una ridícula tentativa de imitar a los europeos. (Resaltados míos.)

Tal como sucedió con los corresponsales argentinos en la Copa de 1970, el periodista deja la “objetivade periodística” de lado y explícita que está “ex-tasiado” con Maradona. Y tal como sucedió con aquellos periodistas, la hinchada por Argentina, “llevada por fútbol de Maradona”, es una “hinchada” por un “estilo de juego” identificado con las “raíces” del fútbol brasileño que habría “intentado imitar los europeos”.

El 30 de junio, después de la conquista del bicampeonato por Argentina, O *Jornal do Brasil* publica, en la primera página, la foto de Maradona besando la copa y al lado el titular: “Argentina gana la Copa en juego de mucha emoción”. Abajo del titular el diario registra que “Beckenbauer, director técnico de Alemania, él mismo campeón mundial en 1974, reconoció los méritos de los argentinos cuyo fútbol clasificó de ‘primitivo’, en el sentido de más espontáneo, más cercano a los principios del juego” (resaltado mío). Estamos frente a una narrativa “romántica”, “nostálgica”, que califica de “primitivo” –aunque “superior”– un fútbol más “espontáneo”, más “cercano a los principios del juego”. Es una narrativa similar a las que fueron “construidas” en Brasil y en Argentina. Sin embargo, mientras los diarios argentinos, en situaciones similares a esa (como en la Copa del 70 o en los partidos de 2005, por ejemplo) definen ese fútbol de “*jogo bonito*”, la prensa brasileña no se refiere a dicho “estilo” como “*fútbol-criollo*”. La marca definitoria sigue siendo el “fútbol-arte”, tal como los brasileños ven su propio fútbol.

En la sección de deportes, el titular decía “Armando Diego Maradona es campeón del Mundo y Argentina también”. Es una narrativa construida en base a un jugador y no al equipo argentino. Eso no sucede en las narrativas argentinas sobre el Brasil del 70. Allí, se resaltaba la figura de Pelé, pero se hablaba muy bien del equipo brasileño. Sandro Moreyra, en “La belleza vence a la fuerza física” dice que:

Faltan seis minutos para terminar el partido cuando empiezo a escribir esta nota. El Estadio Azteca está en delirio. Argentina acaba de marcar su tercer gol [...] Después de asistir a tantas finales de Copas, creí que no me *emocionaría más* [...] el *genio de Maradona* me rehabilitó para el fútbol del cual andaba descreído [...] Por su *talento inigualable*, vi que todavía se puede, con *arte y belleza*, vencer a la fuerza física y a la carrera desmedida [...] el equipo de Alemania es técnicamente bueno, pero su punto fuerte está en el físico aventajado de sus jugadores y en la salud de toro de exposición que todos ellos tienen. Argentina por el contrario, juega en el *toque de pelota*, usa la gambeta, tiene *creatividad* y tiene a *Maradona*. El *talento venció al músculo y cuando eso sucede siempre es bueno*. (Resaltados míos.)

El columnista explicita su emoción: está escribiendo la columna cuando todavía “faltan seis minutos para terminar el partido”. La razón de su emoción es el “genio de Maradona” y ahí no ahorra adjetivos: “talento inigualable”, “ar-

te y belleza”, “creatividad” etc. Moreyra produce una narrativa similar a las que encontramos en la prensa argentina sobre la selección del 70 y en otros Mundiales. La diferencia estaría en el hecho de que el columnista centra su narrativa en torno a un único jugador: Maradona. Y, en ese sentido, su columna está más encajada en la línea central de las narrativas de esta época.

“Argentina Europeizada” y “Provocaciones a la Argentina: la selección argentina en las notas de O Globo en las Copas del Mundo de 1990 a 2002

Para las Copas del Mundo de 1990 a 2002, el diario consultado fue *O Globo*, que así como *O Jornal do Brasil*, es un diario que circula en las capitales más importantes del país. En dichas Copas, las categorías observadas anteriormente vuelven a aparecer. Sin embargo, en 1990 y 1994, las narrativas están todavía más centradas en Maradona. Definimos esas narrativas como “Argentina de Maradona”. En 2002, predomina la categoría “Provocación a la Argentina”, pese a que se la encuentra también, aunque tímidamente, en 1990, 1994 y 1998.

En 1990, antes del partido contra Brasil, aparecen estereotipos como “*catimba*” y “violencia”. La fascinación por el fútbol de Maradona aparece mezclada con la visión de que los argentinos son “*catimbeiros*” y “violentos”. La “*catimba*” cuando es hecha por los brasileños es narrada en Brasil como “*malandragem*”, viveza, como algo positivo, pero al hablar de la “*catimba*” de los argentinos el tono es moralista, sugiriendo “deslealtad”. Lo mismo sucede del lado de los argentinos, como vimos en algunos pasajes en *Olé*.

La victoria de Argentina por 1 a 0 provocó el titular: “Maradona 1 x 0 Brasil”.³⁷ El texto evidencia que fue la “victoria de Maradona”, generando narrativas que dicen que el talento “destruye esquemas tácticos” y críticas al Brasil de aquella Copa. Maradona es exaltado por su talento y por la “garra”, condensando en esa mezcla una visión significativa de Brasil sobre Argentina.

El 8 de julio, antes del partido contra Alemania el titular era: “Alemania x Maradona”, enfatizando que la selección argentina era el “equipo de Maradona”. El mismo día, en “Un italiano que quería ser inglés”, los estereotipos influyen la narrativa:

Dice la leyenda que los argentinos son italianos que hablan español, actúan como franceses y quisieran ser ingleses. Como todo buen ita-

liano, es *dramático* y hace de todo una tragedia, fuente inspiradora del tango. Como francés sabe ser *agresivo* en las relaciones personales. Y, como los ingleses, es *arrogante*. El costado latino es impuesto por la realidad del país. (Resaltados míos.)

“Dramático”, “agresivo” y “arrogante”. La identidad latina es adjudicada a la localización geográfica y a las crisis económicas. Es una narrativa “provocativa” que, a pesar de no ser predominante en esta Copa, utiliza estereotipos que resurgen en la Copa de 2002.

El día 9 de julio, después de la victoria de Alemania, la nota “Sólo podía ser por penales” critica la calidad de los partidos y dice que “Maradona [...] lloró mucho al recibir la medalla de vicecampeón”. Al criticar la calidad de los juegos, se minimiza la hazaña de los finalistas, tal como sucede en la narrativa argentina sobre el Mundial de 2002.

En 1994, las narrativas se siguen focalizando en Maradona. El 22 de junio, después de la victoria sobre Grecia por 4 a 0 leemos que “Argentina y Maradona brillan”. La nota trae tres fotos de Maradona: la primera sufriendo una falta violenta, la segunda pateando el tercer gol, y la tercera festejando su gol. Tenemos también una caricatura con Maradona levantando la camisa y mostrando la panza apretada por un cinto. Esa fue la caricatura que generó una nota “provocativa” en *Clarín*.

Aunque suavemente, la prensa brasileña “provoca” a Argentina desde la Copa de 1990. El contexto era más favorable a Argentina que se acercó al marcador de Brasil al conquistar la Copa de 1986 y que tenía a Maradona en su equipo. Si tomamos en cuenta los contextos y las coyunturas, podríamos decir que las “provocaciones” suceden más del lado del que está en situación más desfavorable. Sin embargo, las “provocaciones” recientes de ambos lados –y todavía más fuerte del lado brasileño– ocurren en un momento en que la situación es más favorable a Brasil, demostrando que estructuralmente “nosotros” antipatizamos más con “ellos” que “ellos” “con nosotros”. Y entonces sospechamos de la mayor importancia del “otro” argentino para marcar la identidad del brasileño.

El 1º de julio, *O Globo* publica una caricatura de Maradona con el dedo en la nariz: “Qué cosa fea Dieguito”, una “provocación” (aunque jocosa) explícita relacionada al hecho de Maradona de haber salido de la Copa bajo acusación de doping. En la sección de deportes del diario el titular de la tapa era: “El fin del genio: doping saca a la estrella argentina Diego Maradona de la Copa de los EUA”, con foto de Maradona de cuerpo entero, con las manos agarrándose

la cara debajo de los ojos. La “provocación” se restringió a una imagen. El eje central de las narrativas lamenta la salida de Maradona del Mundial.

En general, la salida de Maradona de esta Copa fue sentida por la prensa brasileña. La selección brasileña, que terminó venciendo la competencia, jugaba un fútbol que no agradaba a los periodistas. Se decía que Brasil estaba “violentando sus características”. Era un “Brasil europeizado” que practicaba un “fútbol de resultados”, según la prensa. Y ese “estilo” fue duramente criticado. Maradona representaba la antítesis de este “estilo” y era admirado por la prensa brasileña. Las dos imágenes “provocativas” son excepciones entre las notas, a pesar de que podrían ser “leídas” como “amor de odiar”. La memoria de Maradona será accionada en los Mundiales subsiguientes, principalmente en los enfrentamientos entre Argentina e Inglaterra.

En el Mundial de 1998, las narrativas se ajustan a la categoría “Argentina europeizada”. No encontramos narrativas provocativas en relación a Argentina, excepción hecha de algunas columnas del periodista Renato Mauricio Prado.

Después de la victoria de 1 a 0 sobre Japón, Renato Mauricio Prado escribió el día 15 de junio: “¿Y Japón, ah? Con un ‘tamagochi’ en el gol y un tal ‘duérmete niño’ en el medio-campo, le causó un calor a la Argentina en el final del partido y podía hasta haber empatado. Tal como la gran mayoría de los favoritos de esta Copa, el equipo de Daniel Passarella quedó debiendo en el estreno”. Y más adelante registra que “el japonesito que hizo aquella tremenda jugada (pasando entre medio de los argentinos) al final del partido es brasileño naturalizado –se llama Lopes”. Por un lado, podríamos decir que Prado estaría provocando a los japoneses, con adjetivos peyorativos (“japonesito”, “tamagochi”, “duérmete niño”). Pero al valerse de estos recursos para hablar de la selección japonesa, el columnista ridiculiza a la Argentina. Las columnas de Prado generalmente tienen ese tono, incluso en los partidos locales. No podemos afirmar que sea algo deliberado contra Argentina. Su columna es para ser “leída” de la misma forma como “leemos” *Olé*.

En la nota sobre la victoria argentina leemos que “Argentina quedó debiendo, porque fue amenazada por Japón [...]”. La idea de que Argentina quedó debiendo es similar a la que vimos en narrativas argentinas sobre Brasil. No arriesgaría una categoría como “Argentina no se parece a la Argentina”, ya que el periodismo brasileño no “definió” una selección específica como parámetro del fútbol argentino³⁸.

Sin embargo, después de la victoria sobre Jamaica por 5 a 0, *O Globo* del 22 de junio publica una narrativa repleta de analogías relacionadas al tango. Es una narrativa “romántica” que mezcla fútbol y tango, produciendo “esen-

cializaciones” similares a las que los diarios argentinos hacen con Brasil, al relacionar fútbol y samba.

En el enfrentamiento contra Inglaterra, las notas señalan a ésta como la gran rival de Argentina, tal como sucedió en 1986. El 28 de junio, *O Globo* dice que la “rivalidad entre Argentina y Inglaterra va mucho más allá de los enfrentamientos deportivos”. La nota recuerda el partido de la Copa del Mundo de 1986 y dice que en aquel momento, la selección argentina tenía a su favor:

un guerrero invencible: Maradona. Y fue él quién decidió el partido a favor de su equipo, al marcar dos goles que entraron para la historia de los Mundiales. El primero, en una jugada antológica, que aunó *genialidad* y mucho *vigor físico*. “El Pibe”, como fue apodado por los argentinos, partió con la pelota desde la línea central y gambeteó casi medio equipo inglés antes de patear sin defensa para Peter Shilton. En el segundo gol de la victoria por 2 a 1, la “*malandragem*” típica del *fútbol sudamericano* hizo la diferencia. Maradona hizo un gol con la mano al disputar la pelota arriba con Shilton. Todo el mundo vio la infracción, menos el árbitro. Más tarde, Maradona comentaría que el gol había sido marcado por la “mano de Dios”. (Resaltados míos)

A pesar del registro equivocado, ya que el orden de los goles está cambiado, resaltemos la expresión “*malandragem* típica del fútbol sudamericano”. Una faceta considerada por los brasileños como “típica de su cultura”³⁹ está identificada aquí como típica del “fútbol sudamericano”. Observemos también la exaltación a Maradona, que aparece en varias notas sobre este partido⁴⁰.

Después de la victoria de Argentina sobre Inglaterra, *O Globo* del 1º de julio de 1998, tras registrar un supuesto error de arbitraje que habría favorecido a Inglaterra, dice que “si Argentina *tocaba la pelota*, intentando abrir espacios, el arma inglesa era Owen. Veloz y talentoso, él recuerda *cracks sudamericanos*” (resaltados míos). El texto mezcla “garra inglesa”, “toque de pelota argentino” y al referirse al jugador inglés Owen dice que recuerda “*cracks sudamericanos*”. El “talento” parece ser realmente una marca “indeleble” en la “construcción” del fútbol de estos países.

En la nota sobre la desclasificación de Argentina contra Holanda *O Globo* de 5 de julio de 1998 registra “Argentinos salen de la Copa callados, pero sin soberbia” (resaltados míos). El texto dice: “Los jugadores de Argentina

salieron de la Copa de la misma forma como entraron: callados. La diferencia es que ayer pasaron por los periodistas de cabeza baja. *La soberbia* había quedado en el campo, desarmada por los pies de Bergkamp y Kluivert, los dos héroes de la victoria holandesa. Sin embargo, el texto intenta “explicar” la razón del término “soberbia” con un “registro” de lo que había ocurrido después de la victoria sobre Inglaterra:

Peleados con la prensa de su país, los jugadores de la selección argentina, después del dramático juego contra Inglaterra, vencido en la ejecución de penales, llegaron al requinte de dar entrevistas en italiano para que los periodistas argentinos no los comprendieran. Ayer, ni siquiera en italiano. Sólo el director técnico Passarella, obligado por el reglamento de la FIFA, se presentó para la entrevista protocolar.

A pesar de la “explicación”, la narrativa refuerza uno de los estereotipos sobre los argentinos: la “soberbia”⁴¹. Otro estereotipo sobre el fútbol argentino se evidencia en la materia “Holanda será la adversaria de Brasil”, en la misma edición. Aquí, leemos que “los reyes de la *“catimba”* recibieron una lección de *“malandragem”*. Poco después de que Ortega tratara de hacerse el vivo, al tirarse dentro del área holandesa [...] Holanda marcó el gol que eliminó al equipo de Passarella en el último minuto de juego” (resaltados míos).

La *“catimba”* cuando “practicada” por Brasil es vista como positiva, pero cuando la practica su “rival” es vista como desacato, burla o en tono moralista, como sucedió con el “caso del agua con somnífero” en el partido entre las dos selecciones en 1990. Lo mismo sucede en la cobertura argentina sobre Brasil, como vimos en *Olé*, en un partido en que Rivaldo habría simulado una falta que acabó resultando en la expulsión del jugador adversario⁴². La viveza de uno es vista en tono moralista o como burla por la “mirada” del otro.

En las notas sobre la Copa de 2002, predominan aquellas que se ajustan a la categoría “provocación a la Argentina” –tal como ocurrió con las notas argentinas sobre Brasil–. El 3 de junio de 2002, *O Globo* registra que “Cariocas se quedan sin dormir para hinchar contra Argentina”. En la edición del mismo día, Arnaldo Bloch⁴³ escribe: “En estos tiempos en que África mejora su posición ¿cuándo la racista Argentina va a tener, por fin, un jugador negro?”. Esa narrativa “provoca” y estimula una “visión negativa” del vecino.

Dentro del clima de tensión creado por los medios periodísticos de ambos países, el ex técnico de la selección brasileña, Zagallo, escribe el día 4 de junio que “*Olé* intenta ridiculizar a Brasil” y que “se van a mofar nuevamente diciendo que vencimos gracias al juez, pero es mejor ganar con los pies que con las manos, como en aquel gol de Maradona en el 86”. Zagallo habla además del “escándalo del resultado armado contra Perú en el Mundial de 1978” y concluye: “sólo nosotros somos tetracampeones. Pero yo siento por la escuela argentina el respeto que ellos no demuestran por nosotros. En los partidos de la Copa hasta ahora, Argentina me llenó los ojos por el alto nivel técnico y competitividad. Aún así sólo le ganaron a Nigeria en jugada de pelota parada”. Zagallo se basa en el pasado de títulos de Brasil para “provocar” a Argentina, aunque el tono sea el de quien se defiende de un ataque. Al mismo tiempo dice que respeta la “escuela argentina” y elogia la actual selección por el “alto nivel técnico y competitividad”. Esa narrativa no sería posible si *Olé* no llamara la atención de los diarios brasileños.

Antes del partido contra Inglaterra, las notas vuelven a destacar la rivalidad que trasciende el universo deportivo entre los dos países y “recuerdan” la “hazaña” de Maradona en 1986. Así, el día 7, leemos que:

Diego Maradona entró para la historia con uno de los momentos más polémicos del fútbol. A los seis minutos de la segunda etapa [...] recibió una pelota dividida por arriba del arquero Peter Shilton. El mundo entero vio que el argentino había usado la mano para ganar la disputa, menos el árbitro tunecino [...]. Después del partido, Maradona diría que el gol había sido marcado por la mano de Dios. Tres minutos después, el propio Maradona entraría nuevamente para la historia, de esa vez por la puerta grande. Dominó la pelota atrás de mitad de campo y, en un arranque espectacular, gambeteó adversarios hasta hacer el segundo gol.

El gol conocido como “mano de Dios” recibe una crítica sutil, como si hubiera entrado para la historia por la “puerta de atrás”, demostrando que la viveza del “otro” no es vista como tal en la narrativa del rival.

Después de la derrota de Argentina por 1 a 0 ante Inglaterra, los registros de provocaciones de los brasileños son intensos. El 8 de junio de 2002, *O Globo* publica que “una página Web porteña dice que brasileños se reunieron para festejar el resultado”. Más adelante, la importancia de *Olé* en la prensa brasileña es evidenciada de la siguiente forma:

Ayer, el diario argentino *Olé* publicó en su sitio Web una nota destacando el festejo de los brasileños por la derrota argentina. Según el diario deportivo, en las grandes ciudades de Brasil los hinchas “gritaron con fuerza” el gol de Beckham y se reunieron para *hinchar en contra* en bares apiñados, en torno de televisores en estaciones de trenes y de ómnibus y en los negocios de aparatos electrónicos. Según el sitio, la televisión brasileña habría mostrado muchas imágenes de las *provocaciones a los argentinos* y un sitio de Internet habría publicado una encuesta en la cual el *85% de los participantes hubiesen estado contentos con la derrota de Argentina*. La nota comenta irónicamente: “Puede ser el miedo de un futuro encuentro. O puede ser que, por no tener confianza en su equipo, se conformen con festejar las derrotas ajenas”. (Resaltados míos.)

El reportaje menciona el sitio Web de *Olé*, por esa razón no la encontramos en los registros recopilados, a pesar de haber identificado notas similares a ésta. ¿Estamos frente al “amor de odiar a los argentinos”? El diario busca transmitir una narrativa de “mero registro” del festejo brasileño por la derrota del rival. No encontramos nada parecido en el material argentino, ni siquiera cuando Brasil perdió la final para Franca en 1998 o antes de la final contra Alemania en 2002, a pesar de todas las provocaciones de *Olé*. ¿“Amor de odiar”? Algunas condiciones, ya mencionadas anteriormente, propiciaron esta actitud y puede ser que *Olé* haya encontrado un espacio más favorable para incitar la rivalidad en los brasileños que *Lance!* en relación a los argentinos.

El 12 de junio, Arthur Dapieve escribe que “si la *arrogancia* fuera receta segura para el fracaso, el fútbol argentino simplemente jamás hubiera existido [...] Argentina insiste en considerar a aquel *gordito cocainómano* mejor que Pelé. Para no hablar de Garrincha...”. El columnista se vale de un estereotipo –la “arrogancia”– y desprecia a Maradona. El texto es muy provocativo. No encontramos nada similar en las columnas de *Clarín*, diario más próximo a la línea editorial de *O Globo*. Hasta el renombrado escritor y columnista, Luis Fernando Veríssimo, se dejó llevar por este “anti-argentinismo” en columna del 13 de junio, intitulada “Pena de la Argentina”:

Raro. No siento aquella *natural alegría brasileña con la desgracia de la Argentina*. Sé que debería estar largando gritos impiadosos de alegría, pero no puedo. ¿Qué será? ¿*Solidaridad sudamericana, tercer mundista*, esas cosas? Poco probable. ¿*Compasión, buenos sentimientos*...

tos? Debes estar bromeando. *Estamos hablando de la Argentina*. No puedo entender mi completa ausencia de salvajes *instintos revanchistas* satisfechos. Siento pena por la Argentina, ¿te parece? No sé lo que me pasa. No me estoy reconociendo. Para no admitir que sucumbí al mero sentimentalismo sólo porque vi llorar a Batistuta [...] prefiero pensar que lamento la salida de Argentina por razones puramente técnicas. Frías y técnicas. Con la Argentina afuera, se acabó la *única novedad táctica* que esta Copa había mostrado hasta ahora.

Veríssimo deja claro que al tratarse de Argentina no se puede tener “compasión” o “solidaridad sudamericana” y menciona “instintos revanchistas”. ¿Se habrá dejado llevar por las notas publicadas en *O Globo* sobre *Olé*? Hasta un escritor de la estirpe de un Veríssimo se “contagió” por el “anti-argentinismo”. Él justifica la falta de una “natural alegría brasileña con la desgracia de Argentina” por el hecho de que sin Argentina la Copa no presentaría ninguna “novedad táctica”. Como el propio Veríssimo definió, su sentimiento se basaba en “razones puramente técnicas”. No podemos obviar la ironía del texto, característica de Veríssimo. Sin embargo, no encontramos registros similares en *Clarín*. Y en *Olé*, tal vez solamente las columnas de Farinella mostraban un tono similar.

Consideraciones Finales Sobre “Brasil Ve Argentina”

A partir del análisis del material recopilado no observamos una definición del “estilo de juego” del fútbol argentino en la “mirada” de la prensa brasileña, como habíamos observado del lado argentino. En las Copas de 1978, 1986 y 1998, observamos que las percepciones oscilan entre una “argentina europeizada” y una “argentina sudamericana”. Pero el estilo de juego no se muestra tan evidenciado como observamos en la “mirada” de la prensa argentina sobre el fútbol brasileño, que lo define como “juego bonito”. En momentos en los que predominaba una “mirada” que veía el fútbol argentino en mejor posición que el brasileño, su estilo era considerado “estilo sudamericano”, aunque con adjetivos más “económicos” que aquellos verificados en las narrativas de la prensa argentina sobre Brasil. No encontramos una marca intrínseca al fútbol argentino en las narrativas brasileñas. Por momentos se calificaba como “estilo europeo”, pero con deudas hacia su “estilo”, y por otros era encuadrado en una categoría más genérica que sería “fútbol sudamericano”.

Tampoco observamos la “elección” de un equipo específico como referencia para el fútbol argentino, como los argentinos hacen con el Brasil del 70. La narrativa sobre la selección de 1986, por ejemplo, fue casi toda centrada en la figura de Maradona. Los elogios, la exaltación y el tono emocionado en estas narrativas eran evidentes, no obstante, el “blanco” era Maradona. Las narrativas alrededor de Maradona fueron muy similares a las narrativas argentinas alrededor de Pelé en 1970. La diferencia es que la prensa argentina enaltecía –y sigue enaltecendo en las narrativas subsiguientes al periodo– todo el equipo del 70, lo que no sucede del lado brasileño en relación a la Argentina de 1986. Las narrativas sobre Maradona en el Mundial de 1986 ofuscaban las narrativas sobre Argentina y las “evocaciones” de aquel período en la Copas consecutivas siguen haciendo lo mismo. No verificamos, en esos períodos, ninguna comparación con Pelé, como en los términos actuales, aunque hayamos encontrado narrativas que plantean a Maradona como su sucesor, lo que evidencia que el debate fue una “construcción” reciente de los medios de comunicación.

La rivalidad contra Inglaterra fue destacada en la prensa brasileña. Hasta la rivalidad contra Uruguay vino a flote en 1986, cuando hubo un partido entre los dos países. Las narrativas brasileñas destacan que Argentina posee otros “rivales” importantes, además de Brasil. No detectamos una “tendencia” de la prensa en estos enfrentamientos, excepto en el 2002, cuando observamos registros de brasileños “hincharlo” contra los argentinos e incluso narrativas de columnistas que demostraban su alegría por la derrota de Argentina.

En términos de estereotipos, encontramos algunos como “soberbia”, “arrogancia”, “racismo” y “reyes de la *catimba*”. No verificamos un estereotipo predominante en relación al “estilo de juego”. Notemos también que fue sólo en los registros de 2002 que identificamos un predominio de notas que “provocaban” a la Argentina, de la misma forma como ocurrió en relación al material argentino sobre Brasil. Sin embargo, nos llamó la atención el hecho del diario analizado ser *O Globo*, con una línea editorial más próxima del *Clarín*?????. Observamos también que *Olé* se convirtió en un referente en esas narrativas y que *O Globo* citaba muchas de sus notas. Durante ese período fue posible percibir sentimientos “anti-argentinos”, que parecían extrapolar el universo deportivo. Hecho que no habíamos verificado hasta 1998. Por eso, apostamos a que la rivalidad se agudizó en los últimos años debido a una serie de factores mencionados anteriormente y que volveremos a enumerar más adelante.

Consideraciones finales

En un terreno en donde las rivalidades están más exacerbadas, como es el caso de la relación Brasil-Argentina en el universo futbolístico, evidenciamos varios estereotipos en la “mirada” de “uno” para el “otro” y viceversa. En la “mirada” de la prensa argentina sobre el fútbol brasileño, los estereotipos hablan de características como “alegría”, “diversión”, “habilidad” e “individualismo”, como marcas intrínsecas del jugador o del fútbol brasileño. Características que se denominaron como “jogo bonito” y cuyo equipo símbolo sería la selección brasileña del 70. Ya en la prensa brasileña no encontramos una definición clara, una marca intrínseca al fútbol argentino en sus narrativas. Había cierta tendencia a identificarlo como “fútbol-arte” o “toque de pelota”, pero de una forma muy genérica, generalmente englobado en la expresión “fútbol sudamericano”. Tampoco observamos la “elección” de un equipo como referente del fútbol argentino. Después de 1986, la referencia al fútbol argentino está completamente centrada en la figura de Maradona. En términos estrictamente futbolísticos encontramos los estereotipos “garra” y “*catimba*” (siendo que este último aparece de forma negativa en 2002). En términos extra futbolísticos encontramos, en 2002, estereotipos negativos como “soberbia”, “arrogancia” y “racista”.

La identificación con el fútbol sudamericano aparece de los dos lados, en diversos momentos, con la diferencia de que las narrativas argentinas añadían alguna singularidad al fútbol brasileño –“la convicción de ser siempre Brasil”, “el instinto futbolero de los brasileños”, “país que vive el fútbol como pocos”, “tradición del jugador nativo”, entre otras–. Por eso, creemos que una parte de la afirmación citada por Alabarces de que los “argentinos odian amar a los brasileños” tiene sentido en esas narrativas y se hizo aún más evidente en los registros argentinos sobre las disputas de 2005, cuando percibimos un “cambio” en la “identidad argentina” y la percepción del fútbol brasileño como los “profesionales del juego bonito”. La narrativa de la prensa argentina sobre el fútbol brasileño es más “generosa” que la narrativa sobre el fútbol argentino en la prensa brasileña.

En relación a la agudización de la rivalidad, observamos algunas señales en 1998 y toda su intensidad en 2002⁴⁴, en ambos países. Podemos arriesgar la hipótesis de que una conjugación de factores contribuyó a esta intensificación:

1. La suspensión de Maradona en la Copa de 1994 y su decadencia personal desde entonces hasta 2004;

2. la conquista del tetracampeonato por Brasil, justamente en el Mundial en que Maradona fue suspendido, lo que aleja a Brasil nuevamente de Argentina en términos de Copas del Mundo ganadas;
3. el hecho de Brasil haber pasado a las finales de la Copa de 1998 y de 2002, habiendo vencido la última, provocando una mayor ventaja sobre Argentina;
4. la elección del “mejor jugador de todos los tiempos” por la FIFA vencida por Maradona;
5. la elección de varios jugadores brasileños como los “mejores del mundo”;
6. el surgimiento de los diarios deportivos *Olé* y *Lance!* a partir de 1996.

Dejamos por último el surgimiento de los dos diarios deportivos justamente por considerar que ellos no habrían sido eficaces en la “construcción” del incremento de la rivalidad si los demás factores no hubiesen sucedido. Observamos que la “antipatía” brasileña es mayor que la argentina, principalmente si tomamos en cuenta que los factores mencionados arriba son más favorables a Brasil. Nos llamaron la atención las provocaciones explícitas, muchas veces cargadas de “prejuicios”, en las notas y columnas de *O Globo*. En ese sentido, creemos válida la segunda parte de la afirmación citada por Alabarces: “los brasileños aman odiar a los argentinos”. ¿Por qué eso? Una respuesta simple podría señalar el hecho de que los diarios argentinos –en ese caso, *Olé* principalmente– permitieran el acceso ilimitado a sus páginas Web, sin la necesidad de suscribirse. No dejamos de considerar este hecho, por más simple que pueda parecer, ya que la lectura de “notas provocativas” tiende a llevar a “instintos revanchistas” (en los términos de Veríssimo). Sin embargo, arriesgamos también otra hipótesis mencionada en la nota 7 de este texto de que “tal vez nosotros (los brasileños) los necesitemos más a “ellos” (los argentinos) para marcar nuestra alteridad que “ellos” a nosotros”. Y esa “necesidad” puede ser debida al hecho de que la idea de “nación brasileña” fue “construida” en gran parte por medio del fútbol mientras que en la Argentina lo “nacional” ya existía antes del fútbol, principalmente por medio de las escuelas públicas. Ciertamente el fútbol contribuyó para reforzar sentimientos nacionalistas, pero estos ya existían aquí antes de su surgimiento. Esta es una hipótesis plausible que, a pesar de trascender los límites de este texto, merece una reflexión de nuestra parte.

Notas

¹ Sobre la formación histórica de la rivalidad entre Brasil y Argentina y la “construcción” del “argentino” en diarios de Santa Catarina y Porto Alegre, ver N. Jacks, M. Machado y K. Muller (2004).

² Como fue conocida la supuesta agresión racista del defensor de Quilmes contra el atacante Grafite de São Paulo, en un partido por la Copa Libertadores de América 2005, y la queja de Grafite en la policía, que resultó en la prisión del jugador argentino.

³ Alabarces dijo que la frase era de un amigo argentino que vive en Brasil, pero que él estaba de acuerdo, a partir de la experiencia de cuatro meses que pasó en la Unicamp en 2003.

⁴ Vargas me reenvió, generosamente, los e-mails recibidos después de la victoria de Brasil en la Copa de las Confederaciones. Su columna dice que Brasil tiene mejores jugadores que Argentina. El título era: “A soñar, sin olvidar que son mejores” (*Olé*, 30 de junio de 2005). Tal vez el hecho de que los periodistas del *Lance!* no reciban e-mails de argentinos se debe a que este diario exige que el lector se registre en su sitio Web para acceder a las notas, mientras que en *Olé* el acceso es abierto a todos.

⁵ “Últimamente” aquí se refiere a los últimos nueve años, aproximadamente (a partir de la Copa de 1998). Esa había sido una “sensación” del investigador basada en su experiencia como sociólogo del deporte en Brasil. Sin embargo, dicha “sensación” se transformó en “certeza”, después de la sistematización y análisis de la cobertura brasileña sobre el fútbol argentino en la Copa de 2002 y en el partido por las eliminatorias, en junio de 2005. Esto no quiere decir que no encontráramos notas que expresaran admiración por el fútbol argentino, como veremos más adelante. Sin embargo, esas notas no eran predominantes y “perdían” en cantidad para las otras que “provocaban” a la Argentina. Una hipótesis a ser pensada aquí fue levantada por Simoni Guedes, durante el 1º Congreso Latinoamericano de Antropología que ocurrió en Rosario durante los días 11 a 15 de julio de 2005, de que tal vez nosotros los necesitemos más a “ellos” para marcar nuestra alteridad que “ellos” a “nosotros”.

⁶ Los Montoneros matan a Aramburu, negocian su cuerpo por el de Evita y marcan, de esa forma, su aparición en el escenario político del país. Para un análisis más detallado del tema, véase Sarlo (2003).

⁷ Véase Soares, Helal y Santoro (2003) para un análisis de las narrativas de esta selección en 1970 y en las Copas del Mundo de 1998 y 2002.

⁸ Véase, por ejemplo, *Clarín* del día 22 de junio de 1970 en donde el periodista asume su “hinchada por Brasil” (...) Entonces sentimos *perder la objetividad* porque deseábamos de todo corazón *la victoria de Brasil* que es la victoria *de la escuela sudamericana*, esa que nos pertenece también (...) y la que responde al fútbol de más alto nivel de *creación, de talento, de ingenio y de sorpresa*. Por eso el 4-1 es la distancia exacta e inobjetable *entre sudamericanos y europeos*” (*Clarín*, 22 de junio de 1970. Los resaltados son míos). Hipotéticamente, creo que en aquella ocasión Brasil hubiera reaccionado de forma similar, si estuviera en la misma situación. Algo parecido ocurrió en las narrativas brasileñas sobre la Argentina de 1986, principalmente en torno a la figura de Maradona.

⁹ Pelé ya había sido columnista de *Clarín* en las Copas de 1978, 1982 y 1986.

¹⁰ La suspensión de Maradona en ese Mundial y su subsiguiente decadencia por cuenta de la adicción a las drogas, sumado a que Brasil venció dos mundiales desde entonces y que Maradona ganó el título de la FIFA de mejor jugador de la historia, crearon las condiciones pa-

ra que *Olé y Lance!*—que surgen después de 1996— pudieran estimular la rivalidad entre los dos países en términos de “provocación” y “regocijo” por el fracaso del rival. Ambos diarios se tornaron referencia de esa rivalidad, con provocaciones mutuas e incluso con una edición conjunta en la Copa de 1998. Las notas publicadas en estos vehículos fueron difundidas en diarios “no especializados en deporte”, “influyendo” algunos de sus reportajes.

¹¹ Véase, por ejemplo, nota del *Clarín* del 11 de junio titulada “prefieren a los de Parreira” en donde se registra una investigación en la cual el 59,5% de los argentinos prefería que Brasil ganara la Copa. ¿La “identidad sudamericana” suplanta la “rivalidad” del punto de vista argentino? La publicación de la investigación refuerza la “identidad sudamericana” y eso en un momento en que Argentina “perdió” su más grande ídolo y fue, en seguida, eliminada del Mundial. Véase también el *Clarín* del 15 de julio en donde una nota destaca el Brasil del 70 y se refiere a Pelé como “El más grande”.

¹² *Olé* fue lanzada por el grupo *Clarín* en 1996.

¹³ Después de la eliminación de Argentina por Alemania en cuartos de final de la Copa de 2006, los diarios argentinos dieron noticia sobre la “celebración” brasileña y exhibieron titulares “jocosos” de varios diarios brasileños como *O Dia*, *O Globo*, *O Estado de São Paulo*, *O Jornal do Brasil* y *Lance!* El día siguiente Brasil fue eliminado por el equipo de Francia y hubo un “bocinazo” que duró unos 20 segundos en un trecho de la Avenida Santa Fe (importante Avenida de Buenos Aires) después del término del partido. Es evidente que el conocimiento cada vez mayor de que los brasileños “festejan” las derrotas de la selección argentina contribuyeron para tal “bocinazo”. Sin embargo, el único diario que “ridiculizó” a Brasil fue *Olé*. No encontramos registros burlescos en *Clarín* ni en *La Nación*. Este dato corrobora la hipótesis de que la “provocación” es mayor por parte de Brasil.

¹⁴ Desde su surgimiento, *Olé* se hizo muy popular, ocupando el lugar de *El Gráfico*. La línea editorial del diario es provocativa e irónica. Eso sucede también en las rivalidades locales. En lo que se refiere a Brasil, el diario mantiene un “diálogo” con *Lance!* (que surge apenas después del *Olé*). Muchas veces, periodistas de *Lance!* escriben notas en *Olé* y el diario publica las provocaciones del diario brasileño. Durante la Copa del Mundo de 1998 los dos—*Olé y Lance!*—hicieron ediciones conjuntas, en español y portugués, para argentinos y brasileños que se encontraban en Francia, sede del Mundial.

¹⁵ El mismo día, el diario publica que: “El mejor futbolista del mundo nació el 30 de octubre de 1960. Y hoy, en Yokohama, cumplirá exactamente sus primeros 500 meses de vida. Un “cumple meses” que quizás hasta él ignore”. El accionamiento de la figura de Maradona en esa Copa y en los enfrentamientos de 2005 “refuerza” la “memoria” de un tiempo glorioso del fútbol argentino, en un momento en el cual el rival está más en evidencia.

¹⁶ Lo mismo sucede en Brasil. En el partido entre Brasil y Japón por la Copa de las Confederaciones 2005, los diarios brasileños informaron que un porcentaje expresivo de brasileños hincharía por la selección nipona, porque Zico—considerado el mejor jugador de la historia de Flamengo—era su entrenador. La polémica resurgió apenas se realizó el sorteo de los grupos para el Mundial 2006 y a Japón le tocó el mismo grupo que Brasil.

¹⁷ Recordemos que la misma noticia tuvo otra connotación en *Clarín*. Permanecía la idea de “una victoria más de Maradona sobre Pelé”, aunque el diario no “ridiculiza” a Pelé.

¹⁸ Ana Paula da Silva, que realiza una investigación sobre la biografía de Pelé, me dijo no haber encontrado ninguna referencia sobre el tema. Notemos que las canciones o “cantitos” que los argentinos suelen cantar en la cancha en partidos contra Brasil tienen connotaciones racistas (o estereotipadas) y homofóbicas. Una de las canciones dice: “Siga, siga, siga el baile al

compás del tamboril, que esta noche nos cogemos a los negros del Brasil". "Coger" en el castellano hablado por los argentinos posee una connotación vulgar, refiriendo el acto sexual. Sin embargo, lo mismo es cantado en los partidos locales, cambiando "negros" por "putos". Creo que es importante relativizar y contextualizar un poco el significado de la canción. Ella es común en las canchas argentinas. Notemos también que la primera versión de "Siga el Baile" fue una canción compuesta en los años 30 por el uruguayo Alberto Castillo que "alababa" o "exotizaba" la "brasilidad" en su aspecto "mestizo", tema que era muy "problemático" para Brasil en la época. Agradezco a Pablo Seman por esa observación. Otra canción más específicamente referente a Brasil dice: "Ya todos saben que Brasil está de luto; son todos negros, son todos putos". Sobre los estereotipos del "brasileño" en Argentina ver Frigerio (2002). En determinado momento Frigerio plantea que "cuando el caso es fútbol, viejos estereotipos pueden aflorar nuevamente y hacer con que los inmigrantes se vean en situaciones desagradables". La tesis central de Frigerio es que los brasileños son "exotizados" en la Argentina y esa "exotización" puede ser evaluada positivamente, "llevando a una mayor aceptación social" (Frigerio, 2002: 16).

¹⁹ Farinella cree que muchos brasileños votaron en esta investigación, ya que muchos entraban a la página de *Olé* en la Web y enviaban cartas para la redacción (entrevista con Leo Farinella realizada el día 3 de octubre de 2005). Aún así, considero el resultado significativo. Hipotéticamente puede ser que, sin los votos de los brasileños, el resultado quedara en un 50% y no en el 55,6%, lo que seguiría siendo significativo, teniendo en cuenta la intensidad de la rivalidad, la provocación del diario y el hecho de que Brasil iba hacia la quinta conquista Mundial, lo que alejaba el resultado total todavía más del de Argentina.

²⁰ Farinella dijo que la razón estaba en que el "diario respetaba a sus lectores y había muchos lectores brasileños". (Entrevista realizada el 3 de octubre de 2005).

²¹ Ahora ¿por qué los brasileños se mofaron tanto de Argentina? ¿Fue porque era favorita y se fue antes a "casa"? Esa puede ser una respuesta plausible. Pero celebrar el triunfo sobre Alemania "mofándose" de los argentinos puede estar diciendo algo sobre el "amor de odiar". *O Globo* del 3 de junio de 2002 publica una materia con el título: "Cariocas se quedan sin dormir para hinchar contra Argentina". En ningún momento surge un registro similar en *Olé*. Debido a la línea editorial del diario, si hubiese sucedido sería improbable que *Olé* no lo publicara.

²² El periodista que influenció la "construcción" simbólica de ese "estilo argentino" fue Eduardo Lorenzo, conocido como Borocotó. La gambeta puede ser definida como el pase con picardía, juego de cintura, con viveza. En Argentina se usa la expresión "viveza criolla". Ya "potrero" tendría su similar en los "*campos de várzea*" de Brasil. Véase Alabarces (2002), Archetti (2003) y Caparrós (2004).

²³ Freyre firma el prefacio de *O Negro no Futebol Brasileiro* de Mario Filho, lo que confirió al libro un estatuto casi "académico". Sobre el tema, véase la crítica de Soares in Helal, Soares y Lovisolo (2001).

²⁴ "*Malandro*" se traduce como malandra, así que "malandragem" son los atributos de éste, aunque también tiene la connotación de "canchearear", de hacer algo empleando la viveza, de manera espontánea e improvisada (N. de la T.).

²⁵ Estamos partiendo de la identidad "construida" por los argentinos sobre su fútbol, teniendo como base los análisis de Archetti (2003), Alabarces (2002) y Caparrós (2004). Véase también Guedes (2002) para un análisis sobre esas "construcciones" en los dos países. Guedes señala que "nuestras diferencias" se sitúan en los elementos étnicos que compusieron la historia de Brasil y Argentina: "De un lado italianos, españoles y gauchos, de otro indios, negros y

blancos”.

²⁶ Una canción de Charly García dice que “la alegría no es sólo brasileña”. Se llama “Yo no quiero volverme tan loco”. El mito de la “alegría brasileña” es evidente en los análisis sobre el fútbol brasileño.

²⁷ Agradezco a Fernando Andacht por las observaciones sobre esa foto.

²⁸ Farinella, en la entrevista concedida al investigador, afirma que “a nosotros nos pasa que observamos en Brasil algo que nos gustaría que fuéramos nosotros. Sacando el caso de Maradona, a nosotros nos gustaría tener los jugadores que tiene Brasil”. Después explica que Maradona tenía todos los atributos del “fútbol criollo” sumados a la “garra”, al hecho de “jugar con el tobillo hinchado”, por ejemplo. Tendríamos así, condensadas en su figura, el ideal del “mejor fútbol”: aquel que logra unir el “juego bonito” (marca registrada de Brasil en la “mirada” argentina) con la “garra” (elemento más accionado por los argentinos en las disputas con Brasil).

²⁹ Gustavo Ribeiro (2002) piensa que el “gran y subyacente referente distintivo de la argentinidad” es Europa. Hablando de fútbol, creo que hay una tensión entre los referentes “criollistas” y “europeístas”, pero con predominio de los primeros. La revista *Viva* de *Clarín* del 31 de julio de 2005 publica una nota sobre extranjeros que vienen a Buenos Aires para filmar o “hacer negocios” y sobre argentinos contratados por empresas de otros países después de la crisis de 2001. La nota destaca la frase de un cineasta italiano: “Nunca antes, en ningún país, había encontrado semejante adaptabilidad al trabajo y a las circunstancias imprevistas que suelen surgir en los *sets* de filmación. Aquí, ningún problema tarda más de cuatro o cinco minutos en superarse; siempre hay predisposición, ingenio y mucha *maña*, como dicen por acá” (resaltados de la nota). Tenemos aquí un estereotipo más cercano al “ethos criollista” o al “*jeitinho brasileiro*”. En otro pasaje, la nota destaca el siguiente epígrafe, retirado de la explicación dada por uno de los entrevistados: “La garra, el ingenio, y el compromiso con el trabajo son valoradas por los extranjeros que nos contratan”. Aquí tenemos la fusión de estereotipos “criollistas” (ingenio) con otro más “europeísta” (el compromiso con el trabajo) para formar la marca de la “argentinidad”. La narrativa deja translucir una tensión existente entre los dos referentes, incluso en Buenos Aires.

³⁰ Véase, por ejemplo, *Clarín* del 14 de junio: “Argentina y Polonia [...] se enfrentan en un partido en el que nuevamente la rigidez de esquemas de la escuela europea podrá ser confrontada con la habilidad y el juego distendido, características del fútbol sudamericano” (14 de junio). El fútbol argentino “representando” un “estilo” que se basa en la “habilidad”, en el “juego distendido” que serían “características del fútbol sudamericano.” La narrativa no llega al “deslumbramiento” de la prensa argentina con el “juego bonito” de Brasil. Recordemos que, en ese período la “mirada argentina” sobre el fútbol brasileño lo caracterizaba como “Brasil no se parece a Brasil”.

³¹ Brasil terminó con el mismo número de puntos que Argentina, aunque fue eliminada en el saldo de goles. Argentina debería vencer a Perú por una diferencia de cuatro goles y acabó marcando seis.

³² El entonces director técnico de la selección brasileña, Claudio Coutinho.

³³ En ese día, el diario anuncia la eliminación de Brasil para Francia con el titular “Bello fútbol y mucha emoción en el adiós de Brasil a la Copa”.

³⁴ João Saldanha era uno de los periodistas más importantes de aquellos tiempos. Saldanha fue, inclusive, técnico de la selección brasileña en las eliminatorias para la Copa del Mundo de 1970.

³⁵ Para un análisis comparativo entre las biografías de Romário y de Zico, dos figuras antagónicas en la mitología del fútbol brasileño, véase Helal (2003).

³⁶ Bernstein (1997) en un análisis sobre la figura de Maradona dice: “De los diversos atributos que el azar, la divina providencia o las inescrutables leyes del cosmos suelen agraciarse a los hombres, existen dos, al parecer, con los cuales se ha distinguido a los argentinos: el *talento* y la *trampa* (resaltados del autor). Es muy probable que lo mismo haya sido dicho por varios escritores brasileños al intentar definir la cultura de su país. En términos sociológicos, DaMatta (1978) llevó a la academia el tema de la “*malandragem*” como emblema definidor del “carácter nacional”.

³⁷ En un costado, había una nota con el título: “Branco insinúa doping” en la que el jugador dice que “quedó mareado con el agua dada por los argentinos”. No encontramos registro similar en el material argentino de la época. Este registro aparece más recientemente en tono jocoso, como “viveza criolla”.

³⁸ El 18 de junio de 1998, *O Globo* publica “Prensa extranjera se curva frente a Brasil” y dice que “en la eterna rival Argentina, los principales diarios del país exaltaron al equipo brasileño”. Notemos cómo la visión del rival es importante para la “construcción” de la identidad.

³⁹ Véase, una vez más, DaMatta (1978) y Bernstein (1997).

⁴⁰ Véase, por ejemplo, “Ingleses quieren vengar gol de ‘la mano de Dios’” (*O Globo*, 29/06/1998) y “Argentina x Inglaterra, clásico bajo tensión” (*O Globo*, 30/06/1998).

⁴¹ Véase, por ejemplo, N. Jacks, M. Machado y K. Muller (2004).

⁴² Véase *Olé*, 4 de junio de 2002.

⁴³ Arnaldo Bloch escribe regularmente en el suplemento de cultura del diario. Pero durante la Copa del Mundo es común que varios columnistas de otras secciones escriban sobre el tema como, por ejemplo, Artur Dapieve y el renombrado escritor Luis Fernando Veríssimo.

⁴⁴ No tenemos los registros brasileños sobre las disputas de 2005. Por eso no fue posible un análisis comparativo.

Referencias Bibliográficas

- Alabarces, Pablo: *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2002.
- Archetti, Eduardo: *Masculinidades: fútbol, tango y polo en La Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, 2003.
- Caparrós, Martín: *Boquita*. Buenos Aires, Planeta, 2004.
- DaMatta, Roberto: *Carnavais, Malandros e Heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro, Zahar, 1978.
- Frigerio, Alejandro: “A Alegria é Somente Brasileira: a exotização dos migrantes brasileiros em Buenos Aires”, in Alejandro Frigerio e Gustavo Lins Riberio (orgs.), *Argentinos e Brasileiros: encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, Vozes, 2002.

- Guedes, Simoni: “De Criollos e Capoeiras: notas sobre futebol e identidade nacional na Argentina e no Brasil”, Caxambu, ANPOCS, 2002 (CD-ROM).
- Helal, Ronaldo: “Exagero na Punição”. Rio de Janeiro, *O Globo*, 21 de abril de 2005.
- : “Jogo Bonito: el fútbol brasileño en la prensa argentina”. Buenos Aires, *Lecturas*, vol. 88, 2005 (meio eletrônico).
- : “Los Porteños nos admiran”. Buenos Aires, *Olé*, 21 de abril de 2005.
- : “Mídia e Esporte: a construção de narrativas de idolatria no futebol brasileiro”. Rio de Janeiro, *Alceu*, vol. 4, Nº 7, PUC-RJ, 2003.
- Helal, Ronaldo; Soares, Antonio y Lovisoló, Hugo: *A Invenção do País do Futebol: mídia, raça e idolatria*. Rio de Janeiro, Mauad, 2001.
- Jacks, Nilda, Machado, Márcia y Muller, Karla: *Hermanos, pero no mucho: el periodismo narra la paradoxa de la fraternidad y rivalidad entre Brasil y Argentina*. Buenos Aires, La Crujía, 2004.
- Lanata, Jorge. *ADN: mapa genético de los defectos argentinos*. Buenos Aires, Planeta, 2004.
- Lovisoló, Hugo. “Tédio e Espetáculo Esportivo”, in Pablo Alabarces, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- Ribeiro, Gustavo Lins: “Tropicalismo e Europeísmo: modos de representar o Brasil e Argentina”, in Alejandro Frigerio e Gustavo Lins Riberio (orgs.), *Argentinos e Brasileiros: encontros, imagens e estereótipos*. Petrópolis, Vozes, 2002.
- Sarlo, Beatriz: *La pasión y la excepción: Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Soares, Antonio e Lovisoló, Hugo: “Futebol: a construção histórica do estilo nacional”. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, vol. 25, Nº 1, Campinas, Editora Autores Associados, 2003.
- Soares, Antonio: “História e a Invenção de Tradições no Futebol Brasileiro”, in Ronaldo Helal, Antonio Soares e Hugo Lovisoló, *A Invenção do País do Futebol: mídia, raça e idolatria*. Rio de Janeiro, Mauad, 2001.
- Soares, Antonio; Helal, Ronaldo e Santoro, Marcelo: “Futebol, Imprensa e Memória”. São Leopoldo, *Revista Fronteiras*, 2004.